

SHARIF S. KAHATT

UTOPIÁS CONSTRUIDAS

LAS UNIDADES VECINALES DE LIMA



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Presentación	19
Introducción	33
EL PROYECTO MODERNO PERUANO Y LA IDEA DE UNIDAD VECINAL	47
Exordio: modernidad, modernización, hibridación y proyecto	50
1. La primera modernización urbana en Lima	54
2. La modernidad como proyecto político	61
3. Los arquitectos en la metrópoli	69
4. La eclosión del proyecto moderno y la idea de unidad vecinal	91
5. Planes, programas y proyectos de modernización	118
6. Las leyes y reformas en el desborde urbano de Lima	162
7. Ansias, políticas y planes de desarrollo para la nación	192
Excursio: la disolución del proyecto y la <i>Carta de Machu Picchu</i>	212
EL RACIONALISMO BUCÓLICO	
LA UNIDAD VECINAL 3 (1945-1949)	231
Exordio: estrategias proyectuales en el reto de la urbanidad	233
1. Variaciones trasatlánticas: del <i>garden city</i> al <i>neighborhood unit</i>	236
2. Del <i>neighborhood unit</i> al barrio-unidad y a la unidad vecinal	244

3. La definición del concepto de unidad vecinal en el Perú	249
4. Vivienda mínima y racionalismo en arquitectura	257
5. La necesidad del paisaje bucólico en la metrópoli	262
6. El racionalismo bucólico en la Unidad Vecinal 3	268
7. Precisiones sobre el racionalismo bucólico	282
Excurso: la Unidad Vecinal 3 y los límites del urbanismo	282

EL FUNCIONALISMO REGIONAL

LA UNIDAD VECINAL MATUTE (1950-1953)	291
Exordio: estrategias proyectuales en el reto de la modernidad	293
1. Incursiones modernas en la arquitectura	296
2. <i>Espacio en el tiempo</i> y la arquitectura moderna en el Perú	300
3. La Casa Huiracocha como manifiesto cultural	304
4. La Agrupación Espacio y la ciudad funcional	313
5. El regionalismo y la Agrupación Espacio	320
6. El funcionalismo regional en la Unidad Vecinal Matute	326
7. Precisiones sobre el funcionalismo regional	344
Excurso: la Unidad Vecinal Matute y los límites de la modernización	346

LA EXPERIENCIA MONUMENTAL

LA RESIDENCIAL SAN FELIPE (1962-1969)	355
Exordio: estrategias proyectuales en el reto de la monumentalidad	357
1. Nueva arquitectura para la vivienda colectiva	362
2. Cultura y tradición en la metrópoli	367
3. Monumentalidad y arquitectura de posguerra	371
4. La experiencia de la urbanidad y el corazón de la ciudad	378
5. La experiencia monumental en la Residencial San Felipe	385
6. Precisiones sobre la experiencia monumental	407
Excurso: San Felipe y los límites de la representación	408

LA OBRA-ABIERTA COLECTIVA

EL PROYECTO EXPERIMENTAL DE VIVIENDA-PREVI (1968-1975)	417
Exordio: estrategias proyectuales en el reto de la autoconstrucción	419
1. La teorización de las barriadas en el Perú	422
2. La internacionalización de la invasión y la barriada	430
3. Participación en arquitectura y la idea de obra-abierta	437
4. El urbanismo de posguerra como arquitectura colectiva	442
5. El concurso y las vicisitudes del proyecto PREVI	449
6. La obra-abierta colectiva en el conjunto PREVI	456
7. Precisiones sobre la obra-abierta colectiva	472
Excursio: PREVI y los límites de la arquitectura	474
Conclusiones	483
Referencias bibliográficas	487

LA OBRA-ABIERTA COLECTIVA

EL PROYECTO EXPERIMENTAL
DE VIVIENDA-PREVI (1968-1975)



> **Figura 5.1.** Conjunto PREVI hacia 1985
(Ligtelijn, 2000. p. 172).

EXORDIO: ESTRATEGIAS PROYECTUALES EN EL RETO DE LA AUTOCONSTRUCCIÓN

Durante la segunda mitad de la década de 1960, las irregularidades económicas y las desigualdades sociales del país se veían empeoradas por los continuos sobresaltos de la economía continental. El resultado directo de estas condiciones se materializó en las incesantes migraciones a Lima y el gran déficit de vivienda que generó los tugurios y las barriadas. El crecimiento de las barriadas debido a las permanentes oleadas de inmigrantes en la capital por la falta de ofertas de educación, mercado laboral, vivienda y equipamientos de salud y otros servicios en las ciudades del interior del Perú hicieron de este el problema más urgente de enfrentar.

La proliferación de estas formas de urbanización y habitación en la ciudad presentaba enormes problemas para alcanzar el ideal de vivienda colectiva digna para los trabajadores de Lima. Desde el inicio de los años cuarenta, la creciente población de Lima tugurizaba numerosas manzanas en el centro de la ciudad y generaba nuevos «barrios marginales» que crecían hacia la periferia de Lima. En ninguno de los casos, esos ciudadanos contaban con las mínimas condiciones de vida, es decir, servicios de agua y desagüe, transporte y espacios públicos. Ya sea por su condición de abandono (en el casco histórico de Lima) o su naturaleza marginal y periférica, ninguna ofrecía condiciones mínimas para el desarrollo de la población.

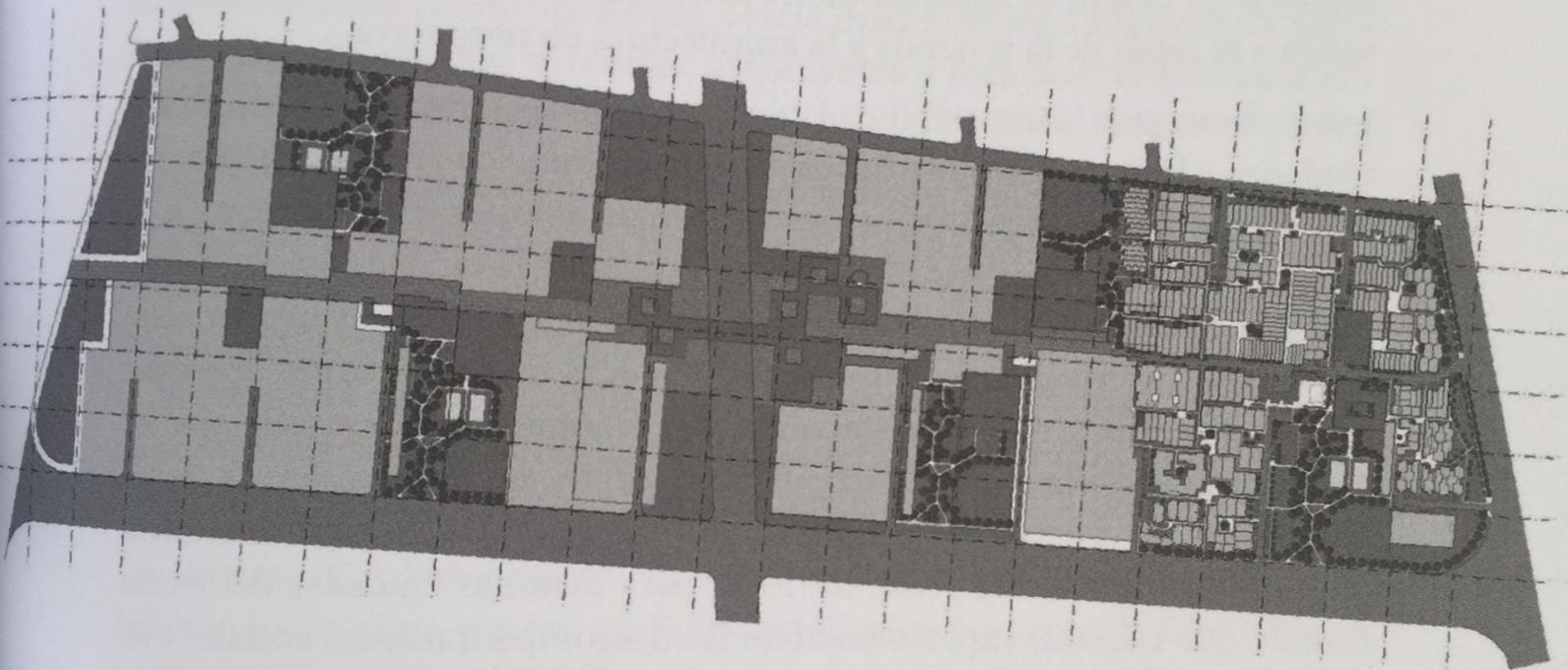
Como se ha mencionado en los capítulos anteriores, durante los años cincuenta las ciudades capitales latinoamericanas —y particularmente Lima— tuvieron que enfrentar la aparición y rápida expansión de la vivienda informal. Bautizadas como barriadas, chabolas, villas miseria, barrios, ranchos u otros nombres de acuerdo con las distintas ciudades de Latinoamérica, en el Perú las oficinas del Estado dedicadas a la vivienda social orientaron su trabajo principalmente hacia las «invasiones» y las nuevas «barriadas» de la periferia de Lima, en donde experimentaron con nuevas estrategias proyectuales para mejorar la calidad de vida urbana de estos ambientes.

Desde los últimos años del gobierno del general Odría (1948-1956) y a lo largo del periodo presidencial de Prado (1956-1962), el Estado concentró su capacidad operativa en mejorar las condiciones de vivienda en los barrios marginales de Lima y de este modo abandonó esfuerzos en las unidades vecinales. Bajo la gran influencia de Pedro Beltrán, el gobierno de Prado implementó programas y planes de saneamiento a través de leyes y oficinas dedicadas exclusivamente a este tipo de urbanización. Llegado al gobierno el arquitecto Belaunde en 1963 y con la JNV encargada de la vivienda en el país, se esperaba al interior de la JNV que esas mismas políticas sigan su curso, pero el arquitecto-presidente dio un giro radical en los planes de vivienda popular.

Belaunde asumió que el problema de la vivienda era irresoluble por el Estado (menos aun en su gobierno) y por ello decidió que la JNV se dedique a la vivienda «formal». Así, el único organismo encargado del problema nacional de la vivienda se concentró en finalizar el trabajo de las unidades vecinales (inconclusas del periodo 1948-1956) y a proyectar nueva vivienda colectiva para la clase media y trabajadora en forma de unidades vecinales. De acuerdo con los arquitectos que trabajaban en vivienda en esos años, esa decisión significó un retroceso total y se volvió a la formula inicial de los años cuarenta.

Sin embargo, a mitad de su mandato, Belaunde rectificó esta actitud y enfrentó el desafío urbano de la vivienda popular para familias de bajos ingresos e incentivó estrategias de creación de vivienda para los barrios marginales de Lima. El arquitecto-presidente encargó al Banco de la Vivienda crear las condiciones para trabajar en la vivienda colectiva popular. Para este fin, Peter Land fue contratado para formular y organizar un concurso de vivienda popular. Su trabajo arrojó la propuesta del concurso PREVI. Este fue promovido por el gobierno peruano y finalmente apoyado por PNUD gracias a que se tenía el objetivo principal de encontrar nuevas soluciones para la expansión de las ciudades del tercer mundo.

El concurso se desarrolló entre 1968 y 1969 y participaron 26 arquitectos (13 peruanos y 13 internacionales) que presentaron propuestas arquitectónicas para un conjunto urbano de 1500 familias. Desarrollado entre 1969 y 1971 y parcialmente ejecutado entre 1971 y 1975, PREVI se llevó a cabo sobre las bases proyectuales del concurso y el proyecto final integró las ideas de las tipologías de vivienda y sus clústers y espacios urbanos del concurso en un conjunto urbano coherente y aún más experimental.



> **Figura 5.2.** Planta del conjunto PREVI elaborada por el autor sobre la base del dibujo original de 1971. Archivo personal del arquitecto Peter Land.

De esta manera, no solo se plantea buscar una nueva solución al problema de la vivienda colectiva popular y de bajo costo, sino también se integran nuevas ideas en la cultura arquitectónica de los años sesenta, como la participación de los usuarios en la configuración de los espacios arquitectónicos y urbanos y la reconsideración de la ciudad informal. En ese sentido, emerge la *obra-abierta colectiva* para integrar la estandarización, producción industrial y la organización espacial de la vivienda mínima de la arquitectura moderna a la autoconstrucción y organización socio-espacial de los barrios marginales de Lima. En esa yuxtaposición de ideas y fenómenos urbanos se centra el esfuerzo de la *obra-abierta colectiva* para encontrar salida a la crisis de la vivienda y la arquitectura de posguerra.

Luego de aceptar la imposibilidad de alcanzar la modernización total de las ciudades y la incertidumbre del desarrollo urbano, los arquitectos modernos vieron la necesidad de proyectar formas abiertas y flexibles para la integración de la colectividad en la proyección de la ciudad. En ese panorama, la *obra-abierta colectiva* reconsidera el ideal pragmático y mecanizado del urbanismo moderno en busca de prácticas de «urbanismo abierto», que intenten recuperar una aproximación fenomenológica al urbanismo, cercano a la ciudad tradicional. Precisamente, la plasmación de estas dicotomías se coaguló en el PREVI, que se convirtió en una referencia importante durante la década de 1970, para distintas ciudades del tercer mundo que también experimentaban las descompensaciones sociales evidenciadas en las invasiones y barrios marginales.

1. LA TEORIZACIÓN DE LAS BARRIADAS EN EL PERÚ

La urbanización del país se puede resumir con una cifra contundente. Los habitantes urbanos del Perú habían pasado del 20% en la década de 1940 al casi 50% en la década de 1960. El Perú había pasado de ser un país rural a un país urbano. En ese panorama, Lima era el condensador y escenario más sensible de las transformaciones del país. En la capital, se sucedían migraciones masivas de las áreas rurales y pequeñas ciudades a la capital. Entre 1940 y 1972, Lima creció aproximadamente de 650 000 a cerca de 3 500 000 de habitantes, lo que significa casi un 500% en tres décadas (Matos Mar, 2012, p. 57). Por ello, a pesar de los esfuerzos iniciados en la década de 1930 por las oficinas del gobierno dedicadas a la vivienda

popular y obrera (comentados en los capítulos previos) la distancia entre la construcción de vivienda y su demanda social crecía hasta convertirse en un reto inalcanzable.

Como se ha mencionado anteriormente, los esfuerzos del Plan de Vivienda y la legislación urbanística que se presentaron como las respuestas del gobierno a la necesidad de modernización del país sirvieron de poco para el fenómeno de explosión demográfica e inmigración. Adolfo Córdova ha explicado esta coyuntura metropolitana como consecuencia natural de la revolución industrial, que había «llegado al Perú cargada de todos sus inconvenientes» (1958, pp. 82-83). Hacia finales de los años sesenta Lima acumulaba invasiones, barriadas, ambulantes y toda suerte de ocupación informal del espacio urbano.

En el discurso de graduación de los estudiantes de Arquitectura de la UNI en 1958, Córdova expresó su preocupación por la situación de la vivienda y transmitió a los jóvenes arquitectos el compromiso que la profesión debe tener con la crisis social del momento. Al mismo tiempo definió las nuevas tareas de la arquitectura en el Perú aunque reconoció que el problema de la vivienda es consecuencia de la pobreza y síntoma del subdesarrollo como el analfabetismo, insalubridad, entre otros problemas expandidos a escala nacional.

Igualmente, Córdova comentó sobre el caos urbano y la grave crisis de la habitación de Lima y otras ciudades estudiadas por él en la CRAV entre 1956-1958. Así, destacó el esfuerzo y trabajo desarrollado por los gobiernos y al mismo tiempo dejó en claro lo insuficiente de esta labor.

[...] en los últimos 10 años, algo más de 8300 viviendas han sido construidas por estas entidades [...] y más de 30 000 familias en el mismo tiempo, han formado las barriadas marginales de las principales ciudades y muchas otras viven en condiciones lamentables en los tugurios urbanos y rurales del país (1958, pp. 82-83).

Durante la segunda mitad de la década de 1950, la población de las barriadas había crecido de forma progresiva y había pasado rápidamente de casi 120 000 habitantes en 1957 a 320 000 en 1961; es decir, en menos de cinco años pasó de poco menos del 10% al 17% de la población de Lima¹.

¹ La ciudad de Lima hacia 1957 tenía censadas 56 barriadas con una población de 119 886, es decir, un 9,5%. Hacia 1961, la ciudad ya contaba con una población de 316 829 habitantes en barriadas, un 17% de su total.

El déficit de vivienda alcanzaba una cifra cercana a las 60 000 en una ciudad de cerca de 1 900 000 habitantes (Córdova, 1958).

Como se ha apuntado, la respuesta de parte de las oficinas del Estado dedicadas a la vivienda fue la incorporación progresiva de las formas de habitación marginal a sus políticas oficiales de planeamiento. Así, desde mediados de la década de 1950 estas experiencias comenzaron a tomar forma en las primeras ordenaciones de invasiones por parte de la CNV que buscaban mejorar los niveles de vida de estos nuevos asentamientos informales. Hacia mediados de aquella década la CNV abandonaba las unidades vecinales y sus derivados tipológicos en Lima y direccionaba sus esfuerzos en los proyectos de «lotes-y-servicios» junto a los programas de asistencia técnica en las invasiones de las periferias de Lima.

En esa coyuntura, las unidades vecinales habían significado un gran impacto para la propaganda política de los gobiernos, pero tardaban años en ser completadas y la cantidad de viviendas que proveía en proporción a la creciente demanda se hacía insignificante. Por ello, los arquitectos peruanos concentraron sus esfuerzos y trabajaros en la creación de estrategias proyectuales para superar la falta de recursos materiales en las urbanizaciones marginales. Al entender el fenómeno de las barriadas como una «solución» a la crisis de la vivienda (en oposición a la visión tradicional como un «cáncer urbano»), los arquitectos peruanos trabajaron con las ideas de *autoconstrucción* y la *estructuración barrial* como las bases de la teoría de «lotes-y-servicios», con lo cual se consolidó una de las ideas más importantes para la vivienda popular en el Perú. El primer proyecto en experimentar estas ideas fue al sur de Lima, en el arenal llamado Ciudad de Dios (hoy parte del distrito de San Juan de Miraflores) y se materializó a lo largo de los años entre 1954-1958².

Paralelamente, hacia 1956 el gerente de la CNV, Manuel Valega, también trabajaba en varios proyectos de lotes-y-servicios para otras invasiones de Lima, principalmente las ocurridas al norte. De acuerdo con el sociólogo británico Richard Harris, lo que la CNV hacía en Lima en proyectos de

² La idea de proveer lotes y servicios mínimos tiene su origen en el trabajo de las oficinas instaladas por el gobierno estadounidense en Puerto Rico para promover el desarrollo en la cual participaron varios arquitectos y urbanistas. Entre ellos, Jacob Crane, quien definió el término de «*aided self-help* o autoayuda asistida» (Bromley, 2003, p. 273).

«ayuda social» estaba muy bien visto por el gobierno de Estados Unidos que colaboraba con varios proyectos de cooperación³. Además, también era celebrado por el BID, que era el encargado de otorgar los préstamos para estos proyectos (Harris, 2003)⁴. Por ello, ciudades de crecimiento acelerado como Caracas y Río de Janeiro, São Paulo, Ciudad de México, Bogotá o Lima (Gilbert, 1996, p. 28), también recibían ayuda estadounidense a través de la USAID entre otras ONG y fundaciones de ayuda social para este tipo de proyectos⁵.

De este modo, apuntalando esta nueva aproximación a la vivienda popular, el gobierno de Prado con la dirección de las recomendaciones de la CRAV oficializó estas ideas en la Ley de Barrios Marginales, ley 13517. Así, tiempo antes de la llegada de John Turner al Perú y la posterior internacionalización de las teorías de las invasiones y las barriadas (*squatting theories*), la idea de proyección de la ciudad a través de las estrategias de «lotes-y-servicios» y «autoconstrucción» surgió y se consolidó entre los proyectos y acciones de arquitectos peruanos que trabajaron en las barriadas de Lima.

³ «[...] ideas de autoayuda asistida y de proyectos de sitios y servicios estaban vivos y bien e influyeron en la política latinoamericana de Estados Unidos. En 1960, mediante la ley pública 86-735, la financiación y la asistencia técnica para la vivienda de autoayuda asistida se convirtió en la política oficial de EE.UU. hacia Latinoamérica. Se asumió que los gobiernos latinoamericanos ayudarían a la adquisición de tierras, que el futuro propietario proporcionaría la mano de obra y que (los EE.UU.) daría asistencia técnica y ayudaría a financiar el costo de los materiales» (Bromley, 2003, p. 278; la traducción es mía).

⁴ También se puede aumentar a los datos que aporta Harris, que un informe de la vivienda en el Perú de 1973 para la Fundación Ford reportó que, de acuerdo con un representante del PNUD en el Perú, «23 organismos internacionales han estado operando los programas de asistencia en el Perú. El programa de trabajo de nueve de estas agencias han incluido proyectos o asistencia técnica en relación con el desarrollo de las zonas urbanas de las cuales cinco agencias apoyan importantes proyectos de desarrollo de infraestructura de planificación urbana y vivienda. [Los] «cinco grandes» son el PNUD, la Organización Mundial de la Salud (OMS), la OEA, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)» (Robin & Terzo, 1973, p. 49; la traducción es mía).

⁵ Otros casos con autoayuda y autoconstrucción son el conjunto La Reina de F. Castillo, en Santiago de Chile (1964-1970) y la Ciudad Kennedy, en Timiza, Colombia, de Roberto Gómez (1968). En los años ochenta aparecieron los proyectos Favela Barrio y Rio-Cidade, que han sido implementados para mejorar los espacios públicos e infraestructura de invasiones urbanas en Brasil. Además, de acuerdo con Richard Harris, desde los años cincuenta, la Oficina de Desarrollo de Ernst Weissmann en la ONU realizó un estudio más sistemático de los gobiernos locales (2003, p. 253).

La teorización de los barrios marginales y la CRAV

El equipo de la comisión de la vivienda estaba dirigido por el arquitecto Adolfo Córdova, el concejo del arquitecto Eduardo Neira, miembro de la CRAV, y tenía el apoyo de investigación del sociólogo José Matos Mar (coincidentalmente los tres miembros de la dispersada Agrupación Espacio). Ellos no solo estaban de acuerdo en que las barriadas eran el resultado forzoso de la pobreza y la falta de recursos de las familias de todo el país, sino que también veían en esta forma de habitación y urbanización la única solución de vivienda posible para la población más pobre de Lima y todo el Perú.

De acuerdo con el libro de Córdova, *La vivienda en el Perú*, derivado del trabajo que hizo para la CRAV (distinto del *Informe sobre la vivienda en el Perú*, CRAV), las *barriadas* son los barrios formados sobre tierras invadidas que se conforman sin un plan de trazado preconcebido o con uno muy rudimentario, carecen de los servicios públicos y sociales más elementales y en ellos se dan las condiciones de insalubridad ambiental más deplorables (1958b, p. 33). Según estadísticas de su investigación, casi 70% de la población total de Lima Metropolitana vivía en serias deficiencias o condiciones no habitables (pp. 35-36).

Por otra parte, en el trabajo sobre las barriadas de Lima, Arequipa y Chimbote (también para la CRAV), Matos Mar llegó a la conclusión de que el gobierno debía apoyar con todos sus medios la consolidación y mejora de las invasiones y barrios marginales; ya que sus habitantes son ciudadanos con roles importantes en las estructuras socioeconómicas del país. De acuerdo con Matos Mar, los habitantes de las barriadas no solo son parte de la economía de las ciudades, sino que además son los que hacen muchos de los trabajos menos atractivos de la oferta laboral (1977)⁶. En ese sentido —han apuntado Calderón y Maquet— el trabajo de Matos Mar no solo retó y cambió la visión tradicional que tenían el gobierno y la sociedad en general de las barriadas del Perú, sino que su contribución se hace aún más importante al ayudar al entendimiento y valoración general de estos barrios marginales en las estructuras socioeconómicas del país (1990, p. 23).

⁶ Parte de este texto fue presentado en 1959 al Seminario Latinoamericano sobre problemas de Urbanización y, en 1955 y 1958, a Naciones Unidas. Fue también publicado en 1967 como *Estudio de las barriadas limeñas* por la UNMSM.



> **Figura 5.3.** Vista del cerro San Cosme al centro. El cerro El Pino a su derecha (asomándose), el mercado central a su izquierda y el Agustino, atrás a la derecha. Se puede ver la creciente población marginal en las laderas de los cerros hacia 1957. Archivo del Servicio Aerofotográfico Nacional.



> **Figura 5.4.** Urbanización Perú, San Martín de Porres, en la margen norte del río Rímac, hacia 1959. Las márgenes del Rímac fueron ocupadas progresivamente por barrios marginales. Archivo del Servicio Aerofotográfico Nacional.

Basados en el trabajo de cada familia y la colaboración innata entre pobladores de la sierra peruana —lo que se conoce ancestralmente como la *minka* y el *ayni*— se podía contar con una parte importante de los recursos para llevar a cabo los trabajos⁷. En este sentido la asignación ordenada de lotes con estructuración urbana y servicios mínimos de agua, desagüe y electricidad (lotes-y-servicios); aunado al saber gestionar la autoconstrucción como principal recurso de las familias, se presentaban como la mejor forma de superación de la falta de recursos económicos. Así quedaba manifestado en distintos pasajes del *Informe sobre la vivienda en el Perú*. Según el documento publicado por la CRAV:

La CRAV está segura [de] que la práctica de construir su propia vivienda y los arraigados hábitos cooperativos de gran parte de la población pueden ser debidamente orientados para fomentar una voluntad decidida de proveerse a sí misma de vivienda de mejor condición en la medida en que sus recursos y habilidad se lo permitan. En esta forma la vivienda económica, sea que este aislada o agrupada, puede mejorar apreciablemente bajo un programa de asistencia técnica. [...] El éxito de estos nuevos programas en vivienda dependerá en no mejor grado de que la gente aprenda y mejore sus formas de vida en viviendas ubicadas dentro de un ambiente en cuya creación ha participado activamente. [...] Una asistencia de este tipo será factor decisivo en la solución de la crisis de vivienda y en la conservación de las estructuras existentes para el sector más numeroso y menos capacitado económicamente (1958, p. 61).

La comisión también proponía que el gobierno debía de proveer viviendas mínimas de habitación como la base de ese proyecto de «lotes-y-servicios». En el informe de la CRAV lo llaman *vivienda elemental*. Estas unidades se planearon como unidades de un piso con espacios mínimos de habitación en lotes de entre 100-150 m², que pudieran ser completados por sus usuarios progresivamente con el apoyo técnico del Estado⁸. En el documento

⁷ Matos Mar lo explica correctamente en sus investigaciones de las barriadas de Lima. En este texto de 1984, en el que lo pone en perspectiva con el desborde de Lima, explica el trabajo colectivo de los migrantes en Lima: «[...] los migrantes serranos utilizaron mucho de la vieja tradición comunitaria del mundo andino prehispánico —la solidaridad, comunitaria, la *minka* o trabajo colectivo y el *ayni* o ayuda mutua recíproca entre personas o familias—, recreada y potenciada en la falda de los cerros con viviendas en andenes, trabajos comunales, juicios populares, asociaciones y organizaciones de pobladores, trabajo silente congregando familias paisanas [...]» (2004, pp. 146-147).

⁸ Esta idea fue utilizada y contrastada en una competencia organizada por *El Arquitecto Peruano*, y fue publicada en julio de 1954. Esto fue también proyectado por la CNV y publicado más tarde

de 1958 se puede leer claramente el espíritu positivo de la CRAV hacia la autoconstrucción frente a las dimensiones del problema y la falta de recursos del Estado:

Se entiende por vivienda elemental a la construcción hecha como primera etapa de un plano susceptible de desarrollo por etapas, hasta convertirse en una vivienda normal, proporcionada a las necesidades de la familia. Dicha vivienda elemental debe ser construida con materiales técnicamente aceptables, servicios sanitarios y estar ubicada dentro de un vecindario saludable. [...] La introducción de este criterio evolutivo, requiere que viviendas elementales como las que se ha descrito, puedan ser construidas y proporcionadas en venta a plazos dilatados, dejando a sus ocupantes la tarea de completarlas mediante el esfuerzo propio y el crédito. Debe tenerse en cuenta que no conviene, bajo ningún concepto, propiciar programas de viviendas elementales cuando no vayan acompañados de asistencia, mejor aún, cuando no integren programas de asistencia técnica. De esta manera se evitará que se transformen en tugurios y se facilitará que sean completadas mediante la terminación de las habitaciones adicionales necesarias a las características de la familia que las ocupa (p. 66).

Ambas experiencias, los lotes-y-servicios y la propuesta de la «casa elemental» de la CRAV, se pueden destacar como las bases de la implementación de proyectos de organización barrial y la construcción de viviendas elaboradas a partir de unidades básicas que será la política oficial del Estado para vivienda popular. Estos dos lineamientos, junto al planeamiento de requerimientos programáticos urbanos (servicios, educación, salud) tomaron forma final en el texto de la Ley de Barrios Marginales (ley 13517).

Un año antes de promulgarse la ley 13517 que reconoció como «legales» todas las invasiones, barrios marginales y barriadas establecidas antes de esa fecha como parte «formal» de la ciudad, el primer ministro Pedro Beltrán (en el gobierno del presidente Manuel Prado) había lanzado una iniciativa importante para el desarrollo urbano de Lima. Beltrán promovió la creación del INVI con el objetivo de desarrollar la Ciudad Satélite de Ventanilla, un desarrollo urbano basado en la idea de lotes-y-servicios

bajo el título «La Corporación Nacional de Vivienda construye un nuevo tipo de casa popular» en *El Arquitecto Peruano*, 1955, 212-213, s/p.

para descentralizar el desarrollo de Lima hacia el norte de la capital. La Ciudad Satélite de Ventanilla debía crear un nuevo polo de desarrollo basado en la creación de habitación y empleo para cerca de 100 000 personas (20 000 unidades) de bajos recursos que pudieran desarrollar el conjunto progresivamente, basados en la autoconstrucción y sus propios medios.

Al poco tiempo y con el proyecto en construcción en su primera etapa (algunas casas sin todos los servicios básicos) se detuvo con pronóstico incierto. De acuerdo con la investigación de Ray Bromley, debido a distintas presiones políticas, el premier y ministro de Economía Pedro Beltrán tuvo que renunciar su cargo. Ello desestabilizó el proyecto y lo dejó en una idea trunca (Bromley, 2003, p. 287). Sin embargo, Ventanilla sirvió para consolidar las ideas que estaban en el imaginario colectivo de los arquitectos peruanos de la CRAV, INVI y FNSBS y apuntalar las ideas sobre vivienda popular, participación y autoconstrucción que discurrían por estas oficinas del Estado. Igualmente sirvió a Turner, quien luego de haber trabajado unos años antes al interior del país y haber intercambiado ideas con los arquitectos, trabajó activamente en este proyecto de Ventanilla del INVI y consolidó sus ideas sobre la vivienda popular.

2. LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA INVASIÓN Y LA BARRIADA

Llegado a Lima para trabajar en distintos proyectos de vivienda al interior del país por invitación del arquitecto peruano Eduardo Neira, John Turner inicialmente absorbió muchas ideas de la Oficina de Asistencia Técnica de Arequipa (OATA)⁹ y posteriormente aprendió de los experimentos y estrategias realizadas en las barriadas de Lima. Cuando trabajó en Lima junto al antropólogo del USAID William Mangin y los arquitectos peruanos de la OATA, la CVN, la CRAV y el INVI durante varios años, Turner aprendió no solo a valorar el tejido social de los barrios marginales, sino el potencial de la autoconstrucción en arquitectura. Estas experiencias

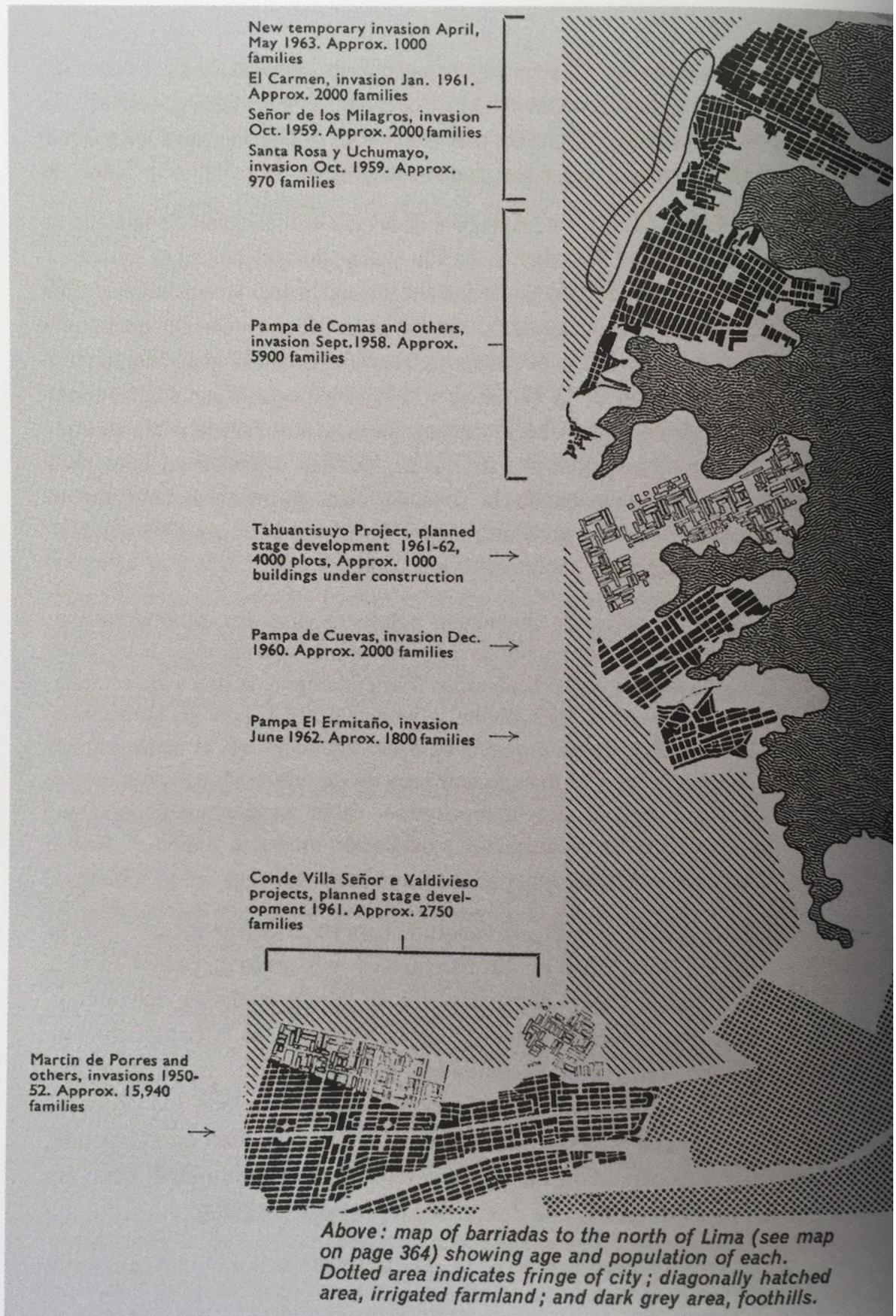
⁹ Junto a Neira, Turner inició su trabajo en Arequipa ayudando a las familias más necesitadas luego del terremoto del 15 enero de 1958. Más adelante, en los años sesenta, también trabajó en otras zonas pobres del interior del país como Pativilca (en el departamento de Lima). En todos estos lugares, Turner experimentó y teorizó el quehacer popular.

peruanas sumadas a su interés por lo vernáculo, popular y su contracultura inglesa de posguerra (en contra del consumismo que dominaba la Europa y Norteamérica), hicieron que trabaje en el Perú entre 1957 y 1965 en las barriadas, invasiones y zonas de emergencia.

Durante esos años, Turner se dedicó a observar «el fracaso» de la cultura moderna en términos sociales, urbanos y arquitectónicos para ayudar a mejorar la vida urbana de la sociedad en su conjunto. Del mismo modo que la CRAV (así como Córdova, Matos Mar, Neira y otros), presentó, con optimismo y libertad, a la autoconstrucción como la gran alternativa a la «comodificación» de la vivienda y la vida urbana. Pero a diferencia de Córdova, Neira y Matos Mar, que no se ensañan frente a las flaquezas de la cultura y arquitectura moderna, Turner muestra su lado más anarquista en las visiones de la urbanización popular al celebrar la «no-participación» de los profesionales urbanos en las tareas de solucionar la vivienda colectiva.

[...] que las masas de ciudadanos pobres en ciudades como Lima sean capaces de buscar y encontrar mejoras a través de la tenencia de su casas, cuando todavía son considerados tremendamente pobres para estándares modernos, es ciertamente la principal razón para su optimismo. [...] El diálogo intenso que se da entre los invasores, el planeamiento y las barriadas y el diálogo continuo de su administración y desarrollo —con algunas raras excepciones— están completamente ausentes en el proceso de urbanización y habitación moderno (1968b, p. 360; la traducción es mía).

En esta publicación dedicada a la «arquitectura de la democracia», Turner concluyó que las invasiones en Latinoamérica (y el resto de países en vías de desarrollo) son la mejor demostración de las necesidades del pueblo. Turner afirmó que los habitantes de las barriadas y los barrios informales lograban satisfacer sus necesidades mucho mejor que arquitectos, agencias y oficinas de gobierno. Luego de haber observado los procesos de expansión urbana y desarrollo social de varias ciudades en el mundo, también llegó a la conclusión de que la crisis de la vivienda en el Perú era parte de un proceso natural de desarrollo de la región (1963).



> **Figura 5.5.** Detalle del artículo de la revista *Architectural Design* con páginas dedicadas al proceso de invasión, ocupación, delimitación de los lotes y autoconstrucción de los barrios de Lima Norte ocurrido entre 1950 y 1963 (Turner, 1963, p. 376).

Se puede reconocer que el proyecto de Turner era legitimar las barriadas y mejorar su paisaje urbano, pero sin la participación de «planes urbanos» ni «oficinas técnicas de asistencia» como planeaba la CRAV. De acuerdo con él, al desarrollo de la comunidad le sigue el de su medio ambiente y paisaje y, por ello, la progresiva mejora del medio ambiente, desde la invasión hasta la construcción de la casa, veredas y espacios públicos, son componentes esenciales para el desarrollo socioeconómico. Para Turner las barriadas representaban las libertades elementales de la sociedad: «libertad de autoselección de tu propia comunidad, libertad de distribuir tus propios recursos y la libertad de dar forma a tu propio entorno» (1968b, p. 358; la traducción es mía). De ese modo, este autor planteaba un enfrentamiento radical a la sociedad moderna industrializada y reivindicaba la libertad individual (frente a la cultura de masas) de crear una arquitectura «vernácula y auténtica».

En sintonía con «la arquitectura sin arquitectos», propuesta de Bernard Rudofsky —ampliamente difundida a través de la exposición del MoMA, 1964—, las teorías de Turner derivadas de su experiencia en el Perú enfatizan lo primitivo y genuino como rechazo a la industrialización rampante de la cultura occidental. Así, bajo la idea de que la verdadera arquitectura de la democracia era producto de la libertad de las personas de dar forma a su entorno, encontró en las barriadas de Lima «la piedra roseta» de sus críticas a la estandarización y cultura de masas.

El discurso de Turner —ha apuntado su amigo, el arquitecto Colin Ward— sostiene que lejos de ser un problema social, las barriadas son el triunfo de la ayuda en comunidad y que el empuje social convertiría estas invasiones en suburbios completamente urbanizados con servicios, dándoles a sus habitantes un lugar en la economía urbana (2000)¹⁰. A su llegada a Norteamérica, Turner continuó con las publicaciones y difusión de estas ideas enfatizando el potencial de las urbanizaciones marginales espontáneas para los países en vías de desarrollo¹¹.

De esa manera —y de forma posterior y similar a Valega, Córdova, Neira y Matos Mar, quienes habían llegado a la conclusión de que «la barriada es la solución para la urbanización y la vivienda popular en el Perú»—

¹⁰ Ward recuerda que en un encuentro con Turner, Giancarlo de Carlo y otros, en 1952, conoció a Neira, quien invitó unos años después a Turner para que trabaje en el Perú.

¹¹ Entre los libros más importantes de Turner directamente relacionados con Lima se pueden nombrar Turner (1977a; Caminos, Turner & Steffian, 1969).

Turner defendió la barriada como la mejor forma para la sociedad de adquirir y lograr libertad en el mundo moderno. Por ello, si bien sus ideas se mostraron inicialmente radicales para la cultura urbana occidental moderna desde el final de la década de 1960, más tarde, estas se convirtieron en ideas influyentes a través de muchas instituciones dedicadas al desarrollo lideradas por el Banco Mundial¹². Por ello, la gran contribución de Turner no se encuentra en la invención de la idea *per se*, sino en la racionalización, teorización, difusión e internacionalización de esta. Es gracias a él que las condiciones y las estrategias de trabajo en el Perú se dieron a conocer en todo el mundo (Bromley, 2003, p. 289).

Sin embargo, hay una diferencia importante entre las ideas de los arquitectos peruanos y la propuesta de Turner. Mientras que los trabajos de la CNV y la CRAV se basaban en las ideas de lotes-y-servicios y autoconstrucción asistida técnicamente como recurso de ampliación y crecimiento de una unidad planeada (léase, Vivienda Elemental¹³), Turner defendía la libertad total y autónoma de la construcción de la vivienda, sin la participación de asistencia técnica. Irónicamente, su nombre ha quedado siempre asociado a las ideas del desarrollo social y urbano a través de proyectos de lotes-y-servicios y autoconstrucción asistida¹⁴.

La Ley de Barrios Marginales y el Estado peruano

Al iniciarse la década de 1960, la «legalización» de las barriadas era una necesidad política y social, una decisión inevitable en Lima. Ya se había visto esta inclinación con las «normas» que planteaban la solución de las barriadas de parte del gobierno de Odría. Este había separado terrenos para organizar invasiones desde 1955, luego de la experiencia en Ciudad de Dios.

¹² Su contribución al mundo del planeamiento urbano y las oficinas de desarrollo internacionales está en la influencia que alcanzaron estas ideas en las políticas estatales en muchos países. Para ver la evolución de sus ideas y su relación con las políticas de vivienda véase Turner (2000).

¹³ «La comisión quiere expresar su confianza en que las oficinas de asistencia técnica constituirán agentes activos del mejoramiento de las formas de vida, tanto en las zonas urbanas como en el campo, y habrán de ser, al mismo tiempo, factores decisivos en la organización comunal. La amplia significación de este programa y lo relativamente reducido de su costo de funcionamiento hace que la Comisión recomiende la asistencia técnica como uno de los pilares fundamentales del desarrollo de la vivienda en el Perú» (CRAV, 1958, pp. 162-163).

¹⁴ De acuerdo con Colin Ward, la ponencia sobre los asentamientos informales presentada por Turner a las Naciones Unidas sobre su experiencia y visión de Lima fue «la más influyente para preparar los programas y políticas de viviendas basados en la idea de «lotes-y-servicios»; idea de la cual el propio Turner tenía sus dudas al respecto» (1999, p. 47).

Pero no es hasta el gobierno de Prado que se intensifican medidas legales y técnicas para apoyar los barrios marginales¹⁵.

A través de asistencias de la CNV y el FNSBS el gobierno de Prado asumió el reto de dar «asistencia técnica y social que permita una mejor construcción de las viviendas, trazos urbanos adecuados y aprovechamiento del esfuerzo de los habitantes de esos sectores, utilizando técnicas modernas en armonía con el interés social de su desarrollo»¹⁶. Por ello, poco después, al no ver mejorías en estas urbanizaciones ni la interrupción de nuevas invasiones, el gobierno de Prado promulgó, en febrero de 1961, la Ley de Barrios Marginales¹⁷.

En esta ley de febrero de 1961 no solo se «legalizaba» todas las invasiones existentes hasta ese momento y se proponían sus mejoras en urbanización y servicios, sino también se «prohibió» la formación de nuevas barriadas a partir de la promulgación de esta ley o constituidas después del 20 de setiembre de 1960. Igualmente, señalaba que es de interés nacional la «remodelación, saneamiento y legalización de las barriadas existentes en las áreas urbanas y suburbanas del territorio nacional»¹⁸.

Así, el gobierno se planteaba el reto de transformar las barriadas en UPIS a través de los lineamientos establecidos en la misma ley. Las UPIS tendrían áreas designadas para contar en un futuro no muy lejano con escuelas, postas médicas, iglesias, parques, centros cívicos, talleres, entre otros servicios urbanos básicos. Estas nuevas urbanizaciones solo podrían ser creadas por la CNV, contarían con planes de ordenamiento y proyectos específicos

¹⁵ El 12 de enero de 1957 fue creada la Oficina Nacional de Barriadas, como dependencia del Ministerio de Gobierno, con el fin de contribuir a aliviar los problemas derivados de la formación de poblaciones marginales en la ciudad capital y en diferentes ciudades de la República. El 26 de julio de 1957 se crearon las Oficinas de Asistencia Técnica que reemplazaron a la Oficina Nacional de Barriadas. El 26 de junio de 1958 el presidente Manuel Prado promulgó a través de un decreto supremo las «Normas para la solución de los problemas de las barriadas marginales» para atacar los problemas de las crecientes «barriadas» de las ciudades del Perú. El 4 de julio de 1958 las Oficinas de Asistencia Técnica fueron incorporadas al Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social. En efecto, fue a la OAT de Arequipa adonde llegó Turner a trabajar en el Perú por invitación de Neira.

¹⁶ «Normas para la solución de los problemas de las barriadas marginales», decreto supremo del 26 de junio de 1958 (Dongo, 1962, pp. 112-117).

¹⁷ Ley Orgánica de Barrios Marginales y Aumento del Capital de la Corporación Nacional de Vivienda, ley 13517.

¹⁸ Ley Orgánica de Barrios Marginales y Aumento del Capital de la Corporación Nacional de Vivienda, ley 13517.

de infraestructura la implementación sería hecha con el esfuerzo de los mismos pobladores sobre la base de la autoayuda.

De esta manera, la «ley de barriadas» fue la sistematización más clara de las bases del «urbanismo de emergencia» que dominó las ciudades del Perú por varias décadas. Basada en el trabajo comunitario y la autoconstrucción, esta ley se convirtió en la herramienta de planeamiento urbano que mejor sistematizó las necesidades de la ciudad y planificó lugares para el crecimiento en estructuras urbanas.

La concepción de este principio de planeamiento urbano consiste en una «célula» de urbanización marginal que espera integrarse a la ciudad formal. En ese proceso, está más cerca a la unidad vecinal que a las barriadas. De este modo, en alrededor de una década de trabajo de arquitectos peruanos y agencias internacionales de apoyo al desarrollo urbano en el Perú, había cambiado la visión de las invasiones y barriadas.

Pero no todo era positivo en la celebración de los barrios marginales como solución. A pesar de todos los factores favorables señalados, estos barrios también tenían efectos negativos. Como ha señalado el historiador Antonio Zapata, la expansión de vivienda dispersa y de baja densidad hace aún más difícil el acceso a la infraestructura y servicios básicos urbanos (1996, pp. 157-160). Igualmente, Gustavo Riofrío ha apuntado que la expansión de las invasiones y nuevas barriadas hace de la tierra un recurso en extinción y ello hace elevarse el precio de la tierra privada (1978).

A pesar de este último factor, se inició la década de 1960 en un contexto de «optimismo», en el cual la barriada se asume como parte natural de la ciudad. Por ello, hacia 1966, cuando Peter Land y su equipo empezó a investigar en nuevas soluciones a la creciente crisis de la vivienda popular, —luego de los años detenidos dedicados a la construcción de proyectos monumentales como el conjunto de la Residencial San Felipe— se incorporaron las estrategias de urbanización de las barriadas desarrollados en la década anterior¹⁹. Estas sirvieron para repensar la proyección de la ciudad moderna como base para la vivienda.

¹⁹ El primer gobierno del arquitecto Belaunde (1963-1968) priorizó la proyección y construcción de grandes obras y especialmente proyectos de vivienda colectiva como la Residencial San Felipe, la Residencial Santa Cruz, el Conjunto Palomino, como continuación de «unidades vecinales».

De este modo, las ideas de lotes-y-servicios, autoconstrucción, asistencia técnica y otras interpretaciones del discurso arquitectónico *marginal* se unieron a la arquitectura moderna peruana e internacional. En todos ellos, los conceptos de *comunidad* y *participación* habían afectado toda la producción cultural de artistas, intelectuales, arquitectos y urbanistas de los años sesenta y setenta.

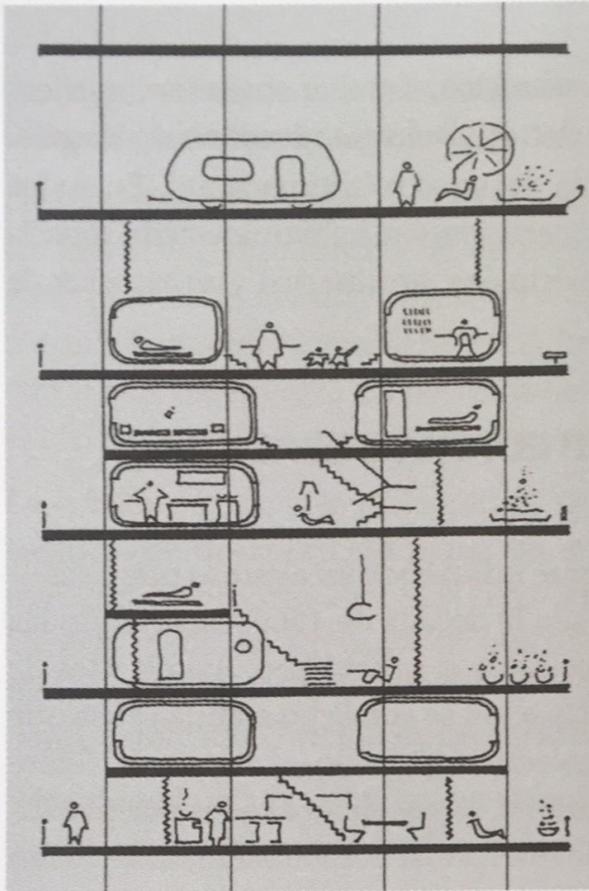
3. PARTICIPACIÓN EN ARQUITECTURA Y LA IDEA DE OBRA-ABIERTA

La idea de participación afectó —y sigue influyendo en algunas prácticas— la producción cultural occidental desde la década de 1960, incluyendo las ciencias sociales, las artes, la arquitectura y el urbanismo. Bajo la idea de «comunidad como entidad», la participación se convirtió en una causa que otorga legitimidad al individuo y la colectividad, y ello—ha anotado Claire Bishop (2006)— hace compartir la autoría de las obras a todos sus participantes. Esta idea es algo que se puede interpretar como una manifestación cultural inclusiva en sus principios, un acto democrático y social.

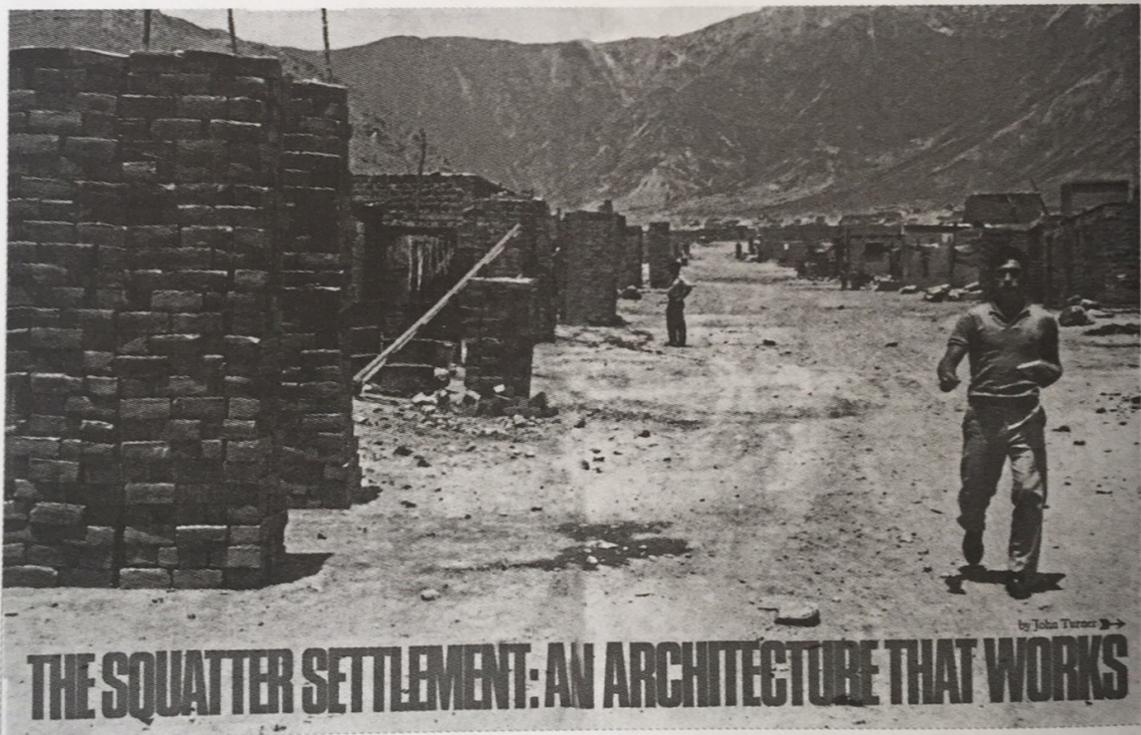
De esta idea de acciones artísticas y culturales se desprende también que la relación tácita entre la colectividad y la elaboración del significado de la obra es indudable. En el discurso arquitectónico y urbano, la idea de «participación» se ha canalizado a través de los movimientos de «urbanismo participativo» y «arquitectura participativa» asociados a la propuesta de revertir el tradicional planeamiento moderno «desde arriba hacia abajo». Es decir, la participación como premisa era la respuesta intelectual a la dictadura de las oficinas de planeamiento urbano del gobierno (con el apoyo técnico de arquitectos y urbanistas)²⁰. Surgidas durante la década de 1960, las protestas a los planes de «renovación urbana» de las ciudades norteamericanas se fueron consolidando como movimiento social participativo y cobraron mucha fuerza luego de las grandes revueltas de mayo de 1968.

Entre ellos, la Residencial San Felipe está muy asociada al proyecto social de país que tenía Belaunde, en el que se celebraba la monumentalidad de la ciudad y la cultura moderna con torres en medio de un gran parque para el desarrollo social.

²⁰ En Estados Unidos, en la década de 1960, se han reconocido movimientos sociales que buscaban la toma de decisiones de las transformaciones urbanas; a ello se le ha llamado *advocacy planning* y *participatory planning* y sus teóricos más importantes son John Turner, Paul Davidoff, entre otros.



> **Figura 5.6.** John Habraken sobre el principio de *supports*. El croquis muestra los soportes y la formas de ocupación (VV. AA., 2000, p. 112).



> **Figura 5.7.** Páginas iniciales de artículo «The Squatter Settlement: An Architecture that Works». Ensayo reivindicativo de Turner sobre de la vivienda autoconstruida y los barrios marginales de Lima en la década de 1960 (1968b, pp. 355-356).

En Latinoamérica, el sentido de colectividad y participación se dio fuertemente en las invasiones, barrios marginales y autoayuda. A estas se sumaron las ideas de urbanismo participativo y buscaron convertirse en formas de negociación plural e instrumento inclusivo de representación de los intereses ciudadanos. A partir de estas ideas, se buscó la colaboración entre políticos, urbanistas, arquitectos y ciudadanos para la mejora de los barrios más pobres. En última instancia, el objetivo, era hacer de la arquitectura un proceso colectivo para otorgar poder a los usuarios y convertir sus demandas en el motor del proyecto. Por ello, el objetivo de la arquitectura y el urbanismo participativo es ser un instrumento capaz de crear un proceso de trabajo y de implementación para el bien común.

Utilizando la idea de la participación como herramienta proyectual, muchos arquitectos trabajaron en todo el mundo en busca de materializar —al menos a través de los procesos— la dimensión social de la arquitectura. Estos proyectos (o procesos de diseño) de actitud inclusiva y plural en relación al usuario, buscaban también alejarse de las críticas a la arquitectura «moderna»: opresiva, estandarizada, de corte pragmático, fascista o de apariencia mercantilista en su forma de *performance* urbana. Quizá por ello, Turner en su ya mítico *Housing by People* dedicó una sección completa a las relaciones entre la «participación y vivienda» (1977b). En este texto, no solo difundió la «sublimación» de sus teorías de autoconstrucción y organización ciudadana encontrada en países del tercer mundo, sino —como se ha apuntado— criticó los métodos tradicionales de «autoayuda asistida» por los gobiernos.

Turner se dedicó a criticar las relaciones y métodos de trabajo tradicionales entre las oficinas de Estado y los pobladores. Bajo su punto de vista, el problema estaba en que *unos* (los gobiernos) deciden y los *otros* (el pueblo) hacen. Para él (como lo dice su título castellano) la vivienda le brinda todo el poder a los usuarios, y por ello plantea la situación en la que los usuarios deciden y hacen, y solo cuando hace falta el gobierno provee los medios. De este modo, la idea de *participación* ha tomado desde la década de 1960 un rol de herramienta importante en la integración del usuario en la arquitectura de vocación social.

Dentro del mismo espíritu colaborativo, participativo e indeterminado, Umberto Eco definió hacia 1962 el concepto de *obra-abierta* como una forma de producción cultural en la que la participación del usuario es imprescindible para la «culminación» de la obra (1979). Según este autor, los trabajos que presentan el concepto de obra-abierta se caracterizan por la invitación a «hacer la obra con el autor». Se define la manera de hacer obras (de música, literatura o artes plásticas) con relaciones *abiertas*; obras que tienen que ser completadas por los receptores para ser disfrutadas en plenitud. Las obras-abiertas, según él, son las que «promueven en el intérprete actos de libertad consciente, al colocarlo como centro activo de una red de relaciones inagotables [...] de la obra disfrutada» (p. 74).

Eco argumenta que el autor trabaja dentro de resultados controlados y habiendo calculado las piezas con las que el público jugará para «completar» la obra. De acuerdo con esta teoría, el autor abre su trabajo a una serie de posibilidades que sucederán y se complementarán de forma libre:

apertura y dinamismo de una obra consisten, en cambio, en hacerse disponibles a diversas integraciones, concretos complementos productivos, canalizándolos *a priori* en el juego de una vitalidad estructural que la obra posee aunque no esté acabada y que resulta válida aun en vista de resultados diferentes y múltiples (p. 97).

De este modo, para Umberto Eco, la obra-abierta garantizaba que estas obras siempre sean vistas como «trabajos» y no solamente como conglomerados de componentes sueltos prestos para surgir del caos en el que estos estuvieron previamente y que les permitió asumir una forma cualquiera²¹. A la luz de estas ideas, se puede considerar tanto el trabajo de las piezas musicales de John Cage en música, de Julio Cortázar en literatura y las propuestas de John Turner (1977b) y John Habraken (1972) en arquitectura como parte del mismo esfuerzo por abrir su trabajo a la intervención del público indefectiblemente.

²¹ «Todos los ejemplos de obras-abiertas y en movimiento que hemos señalado nos revelan este aspecto fundamental por el cual aparecen siempre como "obras" y no como un amontonamiento de elementos casuales dispuestos a emerger del caos en que están para convertirse en una forma cualquiera» (1979, p. 97).

Particularmente en arquitectura la acción se concentra en trasladar al usuario la decisión final de la creación del espacio y la forma de la configuración de la habitación. Particularmente en el caso de Habraken, la idea del proveer de una superestructura flexible, capaz de adaptarse a todos los requerimientos necesarios, convierte al proyecto en una *obra-abierta*. En la propuesta de Habraken la presencia del arquitecto es reducida al mínimo y su trabajo se supedita a la acción de los usuarios; por ello, el usuario ineludiblemente tiene que intervenir para completar la obra.

Ciertamente, estas ideas no fueron las corrientes dominantes en el mundo de la arquitectura de grandes proyectos de desarrollo en Europa, Norteamérica y Latinoamérica; sin embargo, la apuesta por incorporar las nociones de participación, pluralismo, flexibilidad y más opciones de decisión para los usuarios empezó a repetirse en los discursos arquitectónicos internacionales.

En ese mismo sentido, el movimiento de los arquitectos «anarquistas británicos» conocidos por la idea del «Non-Plan» también trabajaron en la búsqueda de la libertad de diseño del usuario y la identificación de este con su entorno (Hughes & Sadler, 2002). Igualmente, por estos años, en combinación con movimientos *hippies* en zonas alejadas de las ciudades o en terrenos baldíos de las áreas urbanas y los usuarios montaban sus «viviendas» tomando posesión del espacio y decisión sobre su forma de hábitat, lo cual era celebrado entre los arquitectos británicos.

Estos esfuerzos —junto a los movimientos sociales de finales de los años sesenta— produjeron respuestas inteligentes a las críticas de la arquitectura moderna en relación con la producción estandarizada de la habitación y la desaparición de la calle y el espacio público tradicional. En ese contexto de «deshumanización» de la ciudad y la arquitectura, la idea de participación se convirtió en una bocanada de aire fresco y una herramienta de gran aceptación entre los arquitectos y el público usuario (Bishop, 2006, p. 12).

El grupo Team10 (formado en las reuniones finales del CIAM) representó perfectamente esta evolución en el pensamiento y cultura arquitectónica de posguerra y utilizó estrategias para incorporar la participación colectiva. Así, sin abandonar su condición moderna y experimental de arquitectos proyectistas, promovieron esta idea inmaterial de integración social, el diseño abierto y la participación en arquitectura y urbanismo.

4. EL URBANISMO DE POSGUERRA COMO ARQUITECTURA COLECTIVA

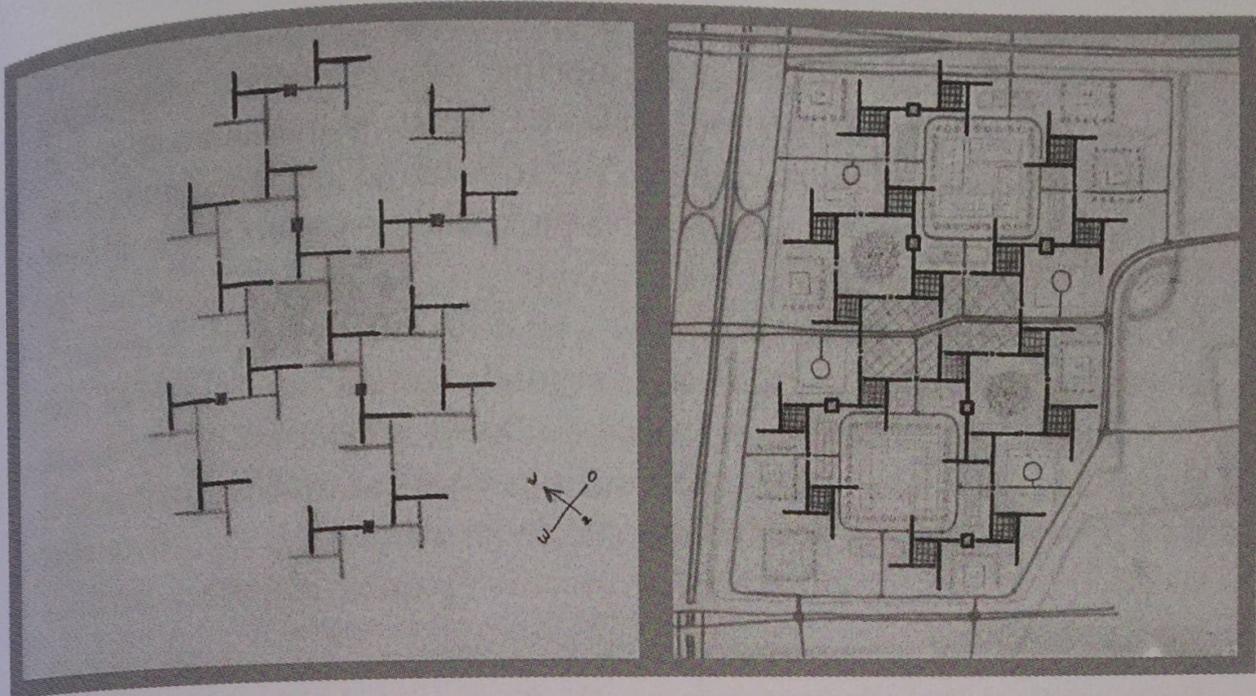
Hacia el final de la década de 1960, muchos de los arquitectos y activistas sociales promovían la participación, la autoconstrucción y los patrones de la ciudad tradicional como únicos medios para construir espacios públicos que cubran sus necesidades y aspiraciones vitales²². Mientras tanto, la «segunda generación» de arquitectos del CIAM (Sert, Rogers, Tyrwhitt y otros) y los jóvenes miembros del Team10 (la tercera generación) comenzaron a buscar la integración de estas ideas a sus proyectos para la construcción de la ciudad. En la búsqueda de un «hábitat balanceado» —en términos de Sert— estos arquitectos perseguían la síntesis proyectual de la arquitectura, urbanismo y paisaje —o lo que por esos años eran sinónimos de estas tres prácticas: vivienda colectiva, centros cívicos y áreas verdes— para promover un desarrollo urbano integrado al tejido social.

Bajo la premisa de pensar la síntesis en proyectos urbanos de acción delimitada o áreas específicas —y no a través de grandes planes maestros— se fue consolidando la idea y la práctica del «proyecto urbano». Igualmente, el Team10 debatió esta idea y la definió como *architecture-sic-urbanism* con el fin de borrar la separación entre la arquitectura y la ciudad. De ese modo, en la década de 1950, a través de distintas conferencias, congresos y la docencia en la Universidad de Harvard, Josep Lluís Sert y sus colaboradores denominaron esta práctica como 'diseño urbano' (*urban design*) y se esmeraron por darle fundamentos y construir una disciplina integral²³.

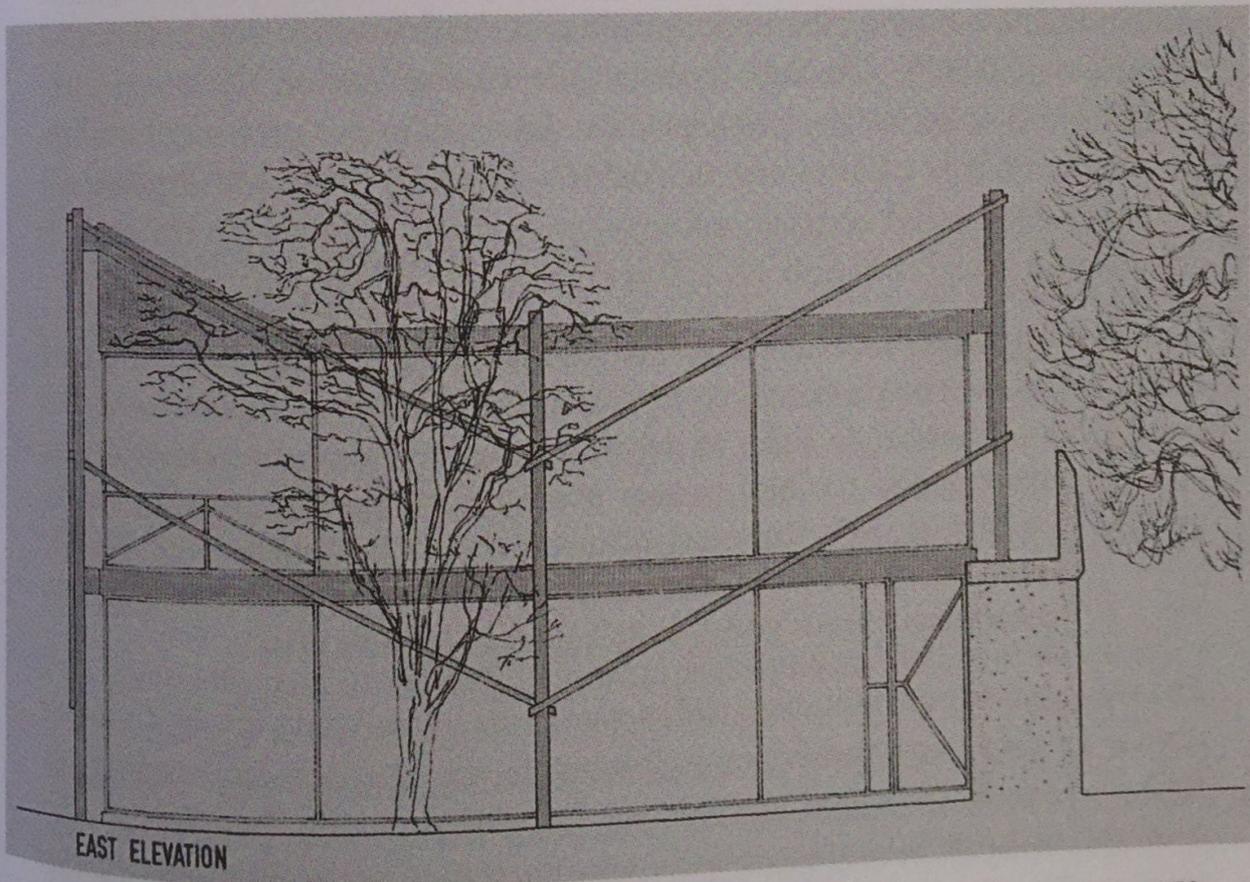
Ambos esfuerzos, tanto las *Conferencias de Diseño Urbano* en Harvard (1956-1970) —junto al Máster de Diseño Urbano desde 1960— como los *Team10 Meetings* en Europa (1953-1980) y sus debates alrededor del concepto de *arquitectura-sic-urbanismo* responden a la misma intención y entendimiento: la construcción de la ciudad es un proceso complejo y progresivo de organización espacial y social que tiene que ser llevado a cabo por la sociedad y debe ser nutrido de sus tradiciones y patrones culturales.

²² Aquí se pueden encontrar también las referencias al urbanismo y a la arquitectura posmoderna en busca del pintoresquismo y el historicismo de los centros urbanos comodificados por Léon Krier, entre otros.

²³ Para ver las relaciones entre el CIAM y el Team10, así como el surgimiento del Diseño Urbano ver, Mumford (2008a). Sobre el Team10 ver, Risselada y Van den Heuvel (2005).



> **Figura 5.8.** Estudios y croquis de circulación sobre la base de secuencias de plazas y patios para proyecto de renovación urbana de Buikslotermeer en Holanda, alrededor de 1962. Aldo van Eyck (Risselada, 2005, p. 117).



> **Figura 5.9.** Arquitectura como marcos para el arte de habitar. Yellow House, elevación este, 1976. Alison y Peter Smithson (2001, p. 394).

Entre todos había un acuerdo tácito de que la arquitectura y el urbanismo eran una unidad indisociable y el principio para cualquier intervención urbana. En palabras de Aldo van Eyck, «ha llegado el momento de concebir la arquitectura urbanísticamente y el urbanismo arquitectónicamente [...] de llegar a lo singular a través de la pluralidad y viceversa» (Smithson, 1991, p. 8; la traducción es mía). Igualmente, se puede desprender de los textos, conferencias y proyectos que desarrollaban Sert, Giedion y Jacqueline Tyrwhitt y muchos de la segunda generación del CIAM que participaron en la creación del máster de *Diseño Urbano* en Harvard, que la arquitectura y los proyectos urbanos aspiraban a ser solo «marcos físicos» para posibilitar el desarrollo social de los usuarios (1952). Para ello, las diferencias entre arquitectura, urbanismo y paisaje debían ser disueltas en el proyecto.

En esa misma línea de pensamiento, Giedion —que había sido secretario permanente de los CIAM y fundador junto a Sert del máster— apuntaba el importante rol de arquitecto-urbanista o «diseñador urbano» para recuperar las ciudades como centros de cultura y socialización. Lejos del discurso funcionalista o totalizador, en la quinta edición del mítico *Space, Time and Architecture* (1967), Giedion destacaba la neutralización de la arquitectura frente a la actuación y apropiación del espacio por parte del hombre. Sin mencionar la palabra «participación», Giedion reconocía el poder del usuario de hacer del «espacio neutro» un «espacio público» y a través de la interacción social convertir las calles en focos de urbanidad.

[...] lo que se necesita, es una completamente nueva actitud frente a la estructura urbana [...]. En lugar de rígidos planes maestros hechos a comienzos de siglo, se debe plantear un «programa maestro»; uno que permita cambios y deje posibilidades abiertas para su futuro. Un ejemplo es la Universidad Libre de Berlín de Candilis, Josic, Woods, que básicamente crea un marco de trabajo y deja espacios abiertos para desarrollos futuros (1967, p. 862; la traducción es mía).

En ese sentido, de las ideas del urbanismo sectorizado de la *Carta de Atenas* se veían superadas por la búsqueda por mejorar las condiciones físicas y sociales de la ciudad moderna. Del mismo modo, George Candilis proponía la limitación del proyecto arquitectónico hasta un punto en que los usuarios puedan decidir sobre su espacio y su hábitat. En las reuniones

del Team10, Candilis proponía una serie de espacios neutros que el hombre pueda moldear.

Debemos preparar el hábitat solo hasta el punto en que el hombre pueda tomar control. Tenemos que apuntar a proveer un marco de trabajo en el que el hombre pueda controlar su vivienda (citado por Smithson, 1991, p. 76; la traducción es mía).

Este discurso se vio reforzado con la idea del 'arte de habitar' (*the art of inhabitation*) de Alison y Peter Smithson. En esta se destaca la idea de que la arquitectura está hecha de 'marcos' y 'vacíos' (*voids and frames*), ya que estos permiten participar a los ciudadanos de la creación de los espacios de la arquitectura y la ciudad.

De este modo, con las nuevas relaciones entre los usuarios-productores del espacio y las obras de arquitectura y arte, la identificación del usuario con su medio ambiente se convirtió en un reto crucial para los arquitectos del Team10. Y si bien la idea del *arte de habitar* en la obra de los Smithson nunca fue definida de forma precisa, se intuye que los *marcos* y *vacíos* están a la espera de ser intervenidos, apropiados y vividos intensamente. Solo a través de esta acción de apropiación es posible hablar de una experiencia arquitectónica completa; solo así se puede hablar del *arte de habitar* (Morelli, 2009).

Por ello, parece lógico concluir que los esfuerzos de los arquitectos asociados a las conferencias y al máster de Diseño Urbano de Harvard y a las reuniones del Team10 (que en muchos casos repetían participantes) coincidieron en promover la idea de una arquitectura receptiva a la espera de la acción e intervención y apropiación espacial de los usuarios. De ese modo, la *participación* del usuario no solo determinaría las principales características de sus espacios, sino también permitiría integrar la arquitectura a sus vidas.

Precisamente, para el Team10 la participación había sido uno de los hilos que discurría a lo largo de todas sus reuniones (1954-1977) de forma natural a sus conversaciones, pero no fue hasta 1971 que este tema se abordó directamente. En términos generales, la búsqueda de la participación del usuario en la creación de la arquitectura fue uno de los vínculos más fuertes del grupo desde sus primeras reuniones, que tuvo como objetivo

la constante búsqueda del progreso social. Como ha apuntado Giovanni Damiani, la participación en muchos miembros del Team10 fue usada como una herramienta para proyectar arquitectura «hecha de *relaciones* en lugar de *formas*», así como instrumento para limitar el poder del arquitecto en la definición del proyecto de diseño (2005).

En medio de un clima hostil frente a los arquitectos modernos por sus «renovaciones urbanas» y las construcciones de las depresivas *New Towns* europeas, el Team10 asumió el problema de la integración social y la libertad del usuario en la arquitectura y la ciudad moderna y debatió las ideas de ‘participación y diseño abierto’ (*participation and open design*) en la reunión de Toulouse-Le Mirail. En esta reunión entonces, se afrontaron las críticas a la arquitectura moderna y se buscó soluciones de diseño que facilitaran el reconocimiento al individuo al mismo tiempo que celebraran la integración social (Risselada, 2005a, p. 164)²⁴.

En busca de caminos similares, Serge Chermayeff y Christopher Alexander trabajaron en la publicación de *Community and Privacy* (1963) como texto resumen de sus investigaciones y reflexiones sobre nuevas estrategias de urbanización y habitación para superar la masificación y dispersión social de posguerra. Este se convirtió, en las décadas de 1960 y 1970, en un libro de gran influencia en la cultura occidental, ya que defendía los valores del individuo frente a la cultura de la sociedad del consumo. El texto, igualmente promovía la recuperación del medio ambiente natural destruido por la infinita suburbanización de las ciudades y buscaba revertir el abandono de sus centros tradicionales como lugar esencial para la socialización y el intercambio cultural.

Chermayeff y Alexander —arquitectos vinculados estrechamente al CIAM y las reuniones del Team10— proponen en este libro la recuperación del valor de lo *cotidiano* en la vida urbana tradicional. Mediante denuncias a la crisis de urbanidad de postguerra, el libro promueve una ciudad equilibrada entre lo urbano y lo rural, lo natural y lo artificial, entre la pequeña escala y la gran escala, entre los interiores y exteriores, entre lo colectivo y lo individual, es decir, un balance entre la comunidad y la privacidad;

²⁴ Curiosamente, el conjunto de Toulouse-Le Mirail, en donde se reunieron a discutir estos asuntos, ahora es considerado por los franceses como uno de los proyectos más brutales y autoritarios de la arquitectura moderna francesa.

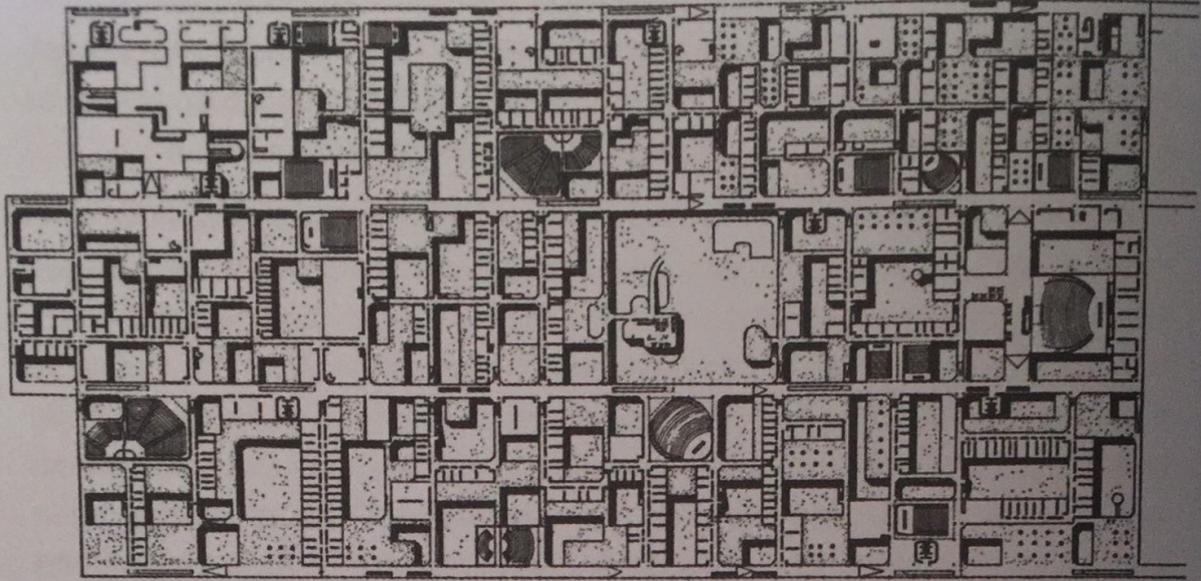
todo ello entrelazado al interior de una nueva arquitectura humanista. Además, los autores criticaron la deshumanización de las ciudades y el fracaso de los planes maestros enfatizando los problemas de tráfico vehicular y polución, para así reivindicar la propuesta de la pequeña escala²⁵.

Luego de analizar varios proyectos y obras de vivienda colectiva urbana y suburbana, el texto recomienda distintos mecanismos de diseño que considera exitosos para alcanzar sus objetivos de vivir en comunidad y mantener la privacidad. De acuerdo con Chermayeff y Alexander, el uso de edificios en «racimos» ayuda a crear sistemas de espacios públicos donde se integran los individuos a la colectividad (1963, parte II). Los «filtros» sirven para transitar de lo público a lo privado, pues definen espacios y dejan fluidez al mismo tiempo. Finalmente, proponen proyectar la vivienda en «baja altura y alta densidad» (1963, p. 19).

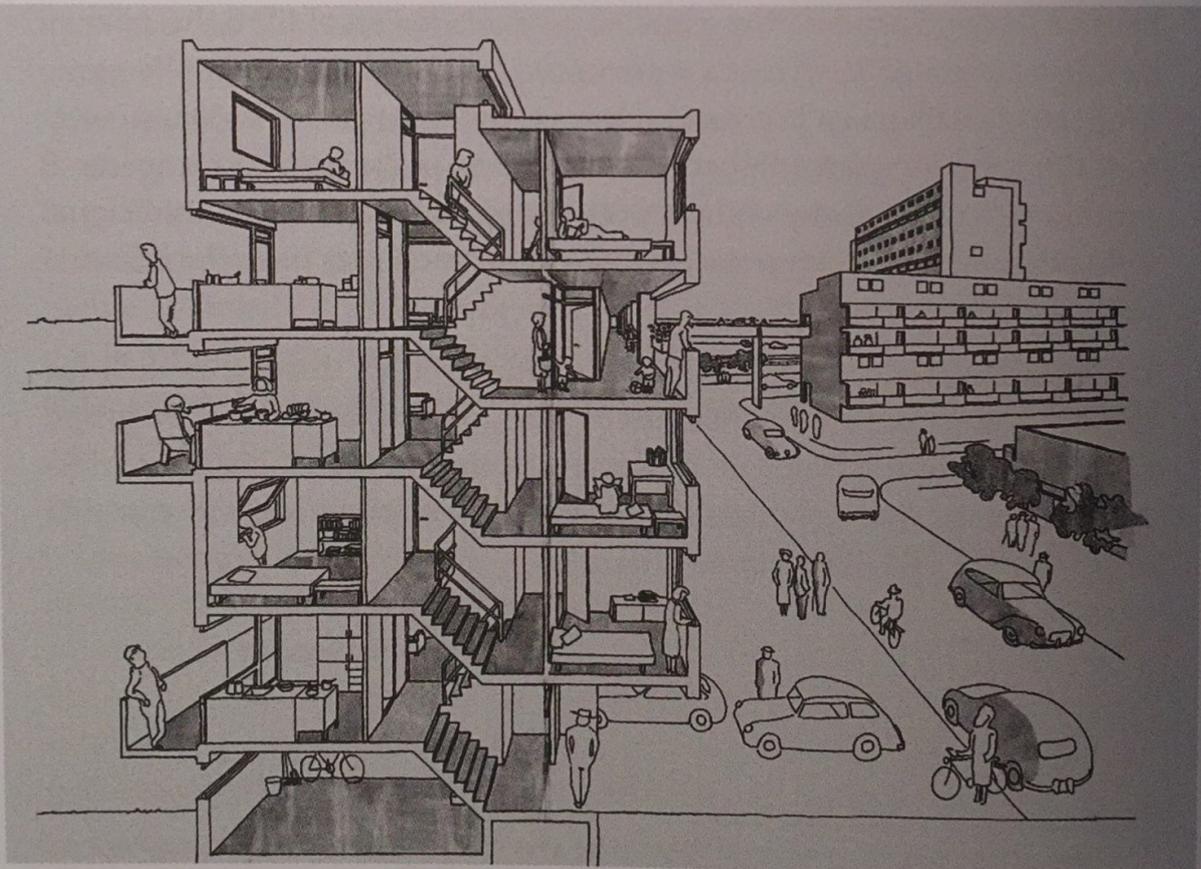
Esta última recomendación tiene especial importancia. En ella está la idea que ellos consideran puede dar salida a la crisis social, ambiental, urbana de las ciudades. Los estudios presentados en el libro, baja-densidad, baja-altura en la vivienda y urbanización, demostraban ampliamente la eficiencia urbana en la creación de espacios aptos para la vivienda colectiva. Con ella —argumentaban los autores— se podía intentar recuperar el sentido de «privacidad y comunidad», patrones de asociación tradicional indispensables de la cultura occidental que serviría para reconducir la vida urbana contemporánea.

De distintos modos, todas estas ideas influyeron en distinta medida los proyectos de vivienda en Marruecos de Candilis, Ecochart y el grupo GAMMA, Siedlung Halen de Atelier5; así como en última instancia, afectaron la concepción y planteamiento de las bases del concurso de vivienda experimental PREVI en Lima.

²⁵ Chermayeff no solo fue miembro del CIAM en los años cuarenta cuando residía en Londres, sino que era amigo personal de Gropius y los fundadores del CIAM. Por otro lado, Alexander, alumno de doctorado de Chermayeff en Harvard mantuvo contacto con el Team10 y asistió al menos a una de las reuniones, en las que este tema fue discutido (Risselada & Heuvel, 2005).



> **Figura 5.10.** Universidad Libre de Berlín, 1962, Candilis, Josic y Woods. Planta del segundo nivel donde se ve la secuencia de patios para crear una estructura urbana (Avermaete, 2005, p. 322).



> **Figura 5.11.** Encuentro de la arquitectura y el urbanismo en la obra de van der Broek y Bakema. Croquis para proyecto de vivienda Leeuwarden, 1959 (Risselada, 2005, p. 117).

5. EL CONCURSO Y LAS VICISITUDES DEL PROYECTO PREVI

Hacia 1966, el arquitecto Land fue contratado por el gobierno de Belaunde a través del Banco de la Vivienda para explorar y plantear nuevas estrategias de vivienda popular en el Perú²⁶. La labor profesional de Land en el Perú desde su retorno en 1965 hasta su salida en 1975 estuvo centrada en proyectos de vivienda popular y de emergencia para todo el país. Esto se puede apreciar en la concepción y desarrollo de cuatro proyectos pilotos que darían luz al problema de la vivienda de distintas condiciones: nueva urbanización y vivienda (PP1), renovación urbana y dosificación de vivienda (PP2), urbanización mínima (PP3) y autoconstrucción en zonas de desastres (PP4)²⁷.

El Proyecto Piloto 1 (PP1) más conocido internacionalmente como PREVI-Lima fue sin duda el de mayor alcance, experimentación e impacto de los cuatro, ya que se dedicó a la vivienda para nuevos asentamientos, pensado para dar solución a las invasiones y barrios marginales de Lima. Finalmente, este proyecto piloto dirigido por Land se convirtió en un concurso organizado y llevado a cabo en Lima por el gobierno peruano con el apoyo —desde 1968— del PNUD.

²⁶ Peter Land es arquitecto urbanista inglés radicado en Norteamérica con formación y experiencia profesional internacional. Hizo estudios profesionales en la Asociación de Arquitectura y la Real Academia de Artes de Londres, la Universidad de Yale y el Instituto de Carnegie de Tecnología. Land llegó a Lima en 1962 enviado desde Yale y con el apoyo de la OEA para organizar la maestría de Urbanismo en el Instituto de Planeamiento de Lima, encargado por el Programa Interamericano de Planeamiento Urbano Regional, conocido como el PIAPUR (al interior del Instituto de Urbanismo en la UNI). En 1965 fue convocado por el presidente Belaunde para iniciar el concurso más tarde llamado PREVI. Land trabajó en Lima haciendo estudios de campo en 1966 y viajó a mediados de 1967 junto a Belaunde y otros oficiales del gobierno a Naciones Unidas en Nueva York para conseguir el apoyo de esta institución para la organización del concurso. En 1968 Land fue contratado por el PNUD, para trabajar en PREVI con el Banco de la Vivienda en Lima.

²⁷ El PP-1 tiene por objetivo la experimentación de nuevos modelos de vivienda con aportes a sus técnicas constructivas, con el fin del abaratamiento de costos. El PP2 tiene por objeto la rehabilitación de edificios y el aumento de la vida funcional de las viviendas con valor histórico en la ciudad de Lima, para lo que se escogió el distrito de Barranco. El PP3 consiste en proponer estrategias y planes para el desarrollo de «lotes-y-servicios» y espacios comunales a través de programas de autoconstrucción en zonas marginales de la ciudad, para el que se escogió el Fundo Bocanegra en el Callao. El PP4 consistió en investigación en sistemas de autoconstrucción en zonas afectadas por los sismos. Esta última fue integrada al proyecto PREVI luego del sismo de 1974. Ver Land, circa 1975. «Proyecto Experimental de Vivienda-PREVI Reporte» [documento inédito].

Ministerio de Vivienda Organización de las Naciones Unidas

CONCURSO INTERNACIONAL
PARA EL DISEÑO DE
UN PROYECTO PILOTO DE VIVIENDA DE BAJO COSTO EN LIMA

El Jurado terminó el trabajo de selección de los seis proyectos ganadores en el Concurso Internacional (PREVI), promovido por el Gobierno del Perú y las Naciones Unidas, en cooperación con el Colegio de Arquitectos del Perú y la Unión Internacional de Arquitectos y financiado por la Caja de Pensiones del Seguro Social del Empleado.

Los tres equipos ganadores de la sección Peruana son:

Fernando Chaparro
Víctor Ramírez
Victor Smirnoff
Victor Wyszowski C.
Elsa Mazzari
Manuel Llanos
Jacques Crousse
Jorge Páez
Ricardo Pérez León

Los tres equipos ganadores de la sección internacional son:

Alemania: Herbert Ohl
Japón : Fumihiko Maki, Kiyonori Kikutaki y Noriaki Kurokawa
Suiza : Atelier 5

El Jurado inició su trabajo el 15 de setiembre bajo la presidencia del Arqto. Manuel Valega (Perú) y el Arq. Ernest Weissmann (Naciones Unidas). Los otros miembros del Jurado son: Eduardo Barclay, nombrado por el Colegio de Arquitectos del Perú y representando a los participantes peruanos, José Antonio Coderch (España) nombrado por los promotores, Hall-dor Gunnlogsson (Dinamarca) nombrado por los promotores, Carl Koch (EE UU) representando a la Unión Internacional de Arquitectos, Peter Land representando a las Naciones Unidas, Ricardo Malachowski representando al Seguro Social del Empleado, Alfredo Pérez nombrado por el Colegio de Arquitectos, Darío González (asesor-relator) nombrado por el Gobierno del Perú, Alvaro Ortega (asesor) nombrado por las Naciones Unidas.

La exhibición de la totalidad de los proyectos concursantes será hecha en el Museo de Arte y será inaugurada por el Señor Ministro de Vivienda Vice-Almirante A.P. Luis Vargas Cabañero, el miércoles 24 de setiembre a las 7.30 p.m.

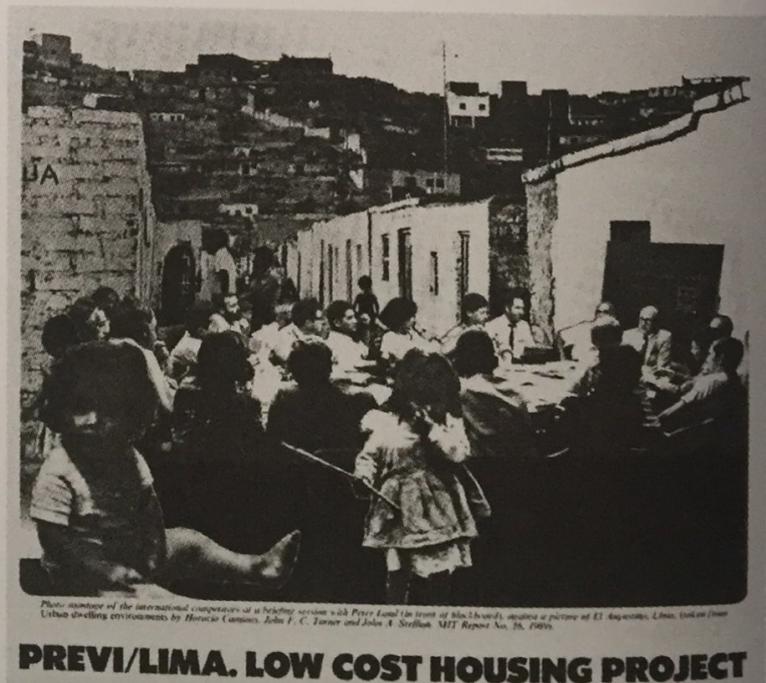
Lima, 23 de setiembre de 1969

Arq. Oscar Pacheco Quevedo
Director Nacional de PREVI

Nº 32237

> **Figura 5.12.** Anuncio de los ganadores del concurso PREVI publicado en el diario *El Comercio*, del 23 de setiembre de 1969. Archivo personal del arquitecto Jacques Crousse.

> **Figura 5.13.** Fotomontaje de los arquitectos internacionales del concurso PREVI sobre una calle de El Agustino, una populosa barriada de Lima. Publicada en *Architectural Design*, 1970, 40(4), p. 178.



Para Land, el objetivo principal del concurso de PREVI Lima fue plantear unas bases que reflejen las experiencias y la realidad nacional, así como la adopción, adaptación y transformación de las ideas más importantes en vivienda colectiva y sistemas de prefabricación en el mundo desarrollado. Todas juntas serían sometidas a las condiciones sociales, culturales, urbanas y arquitectónicas de Lima. El desarrollo del concurso e implementación de PREVI fue dirigido por el mismo Land y sus colaboradores que se encargaron de la coordinación con las oficinas extranjeras. El esquema general final de conjunto, desarrollo del paisajismo y los edificios de servicios comunales —además de la supervisión de la obra hasta su culminación en 1975— también estuvieron dirigidos y coordinados por el mismo equipo en la Oficina PREVI.

Las bases del concurso pedían un proyecto para 1500 viviendas en un terreno desértico de cerca de 50 hectáreas al lado de la carretera Panamericana Norte, a unos ocho km del centro de la ciudad de Lima²⁸. Las bases especificaban que el área de los lotes no debía ser menor a 80 m² ni mayor a 150 m² y el área construida inicial del lote entre 60 m² y 120 m² para permitir su crecimiento. Las viviendas debían presentar planos de expansión hasta tres pisos siempre basados en módulos de diez cm, al igual que todo el proyecto, para facilitar la construcción y producción estandarizada. De acuerdo con los tipos de viviendas y la capacidad de estas, se puede deducir que la población inicial del proyecto se calculaba en 8400 habitantes, pero se esperaba que alcanzara un promedio de 12 000 habitantes en unos años²⁹.

Además, las bases también demandaban una cuota importante de experimentación y creatividad para enfrentar la falta de recursos, tanto en los materiales, como los sistemas prefabricados y las formas de configuración espacial para minimizar el área construida y maximizar los espacios públicos. Igualmente se exigía tomar en cuenta los factores ambientales como iluminación natural, asoleamiento, ventilación, ruidos y otros para ser resueltos con mecanismos naturales. Finalmente, las bases también

²⁸ PREVI fue originalmente proyectado en el fundo El Naranjal al norte de la ciudad de Lima y actualmente pertenece al distrito de Los Olivos. La adquisición del terreno para el proyecto, a través del Banco de la Vivienda, la Caja de Ahorros de Lima y la oficina PREVI, fue salpicada por acusaciones de corrupción y malos manejos del dinero del Estado durante el gobierno de Belaunde (Land, 2007).

²⁹ El concurso planteaba la siguiente ecuación: 1500 viviendas de bajo coste, 40% (600) para dos adultos + dos niños; 40% (600) Para dos adultos + cuatro niños; 20% (300) para dos adultos + seis niños. Lotes de 80-150 m²; casas de 80-120 m². Capacidad de crecimiento y estructuras resistentes hasta tres pisos. Costo por vivienda + terreno = US\$ 1814-US\$ 3813.

hacían mención a los espacios urbanos tradicionales de las ciudades coloniales españolas en América y su influencia morisca y enfatizaban las funciones de interacción social de las plazas, atrios de iglesias, paseos y alamedas, entre otros; por ello se recomendaba no hacer espacios públicos sobredimensionados ni tampoco atomizados³⁰.

Como resultado, PREVI convocó a un concurso de arquitectura urbana que planteaba seis retos. El primero se centró en crear un conjunto de vivienda de alta densidad y baja altura con un tejido urbano continuo. El segundo supuso utilizar el concepto de clúster, es decir, organizar la vivienda en «grupos o conjuntos» alrededor de una plaza para generar sentido de comunidad. El tercero buscaba reforzar la idea de crecimiento progresivo a alrededor de un patio o jardín a través de la idea la «casa-que-crece». El cuarto reto planteaba la propuesta de un proyecto paisajístico que incluía el diseño de todos los elementos urbanos como bancas, iluminación, vegetación, entre otros. El quinto especificaba que el proyecto debía proveer una escala peatonal de barrio, separando el tráfico vehicular del peatonal; y el sexto y último, referido a la prefabricación y estandarización de materiales a bajo costo, pedía que la propuesta contara con innovaciones en el sistema constructivo de vivienda a gran escala (2007)³¹.

Después de dos años trabajando en los barrios populares y las barriadas de Lima (con levantamientos y entrevistas) para fundamentar las bases del proyecto³², Land viajó en 1968 desde Lima a entrevistarse con los arquitectos invitados al concurso³³. La lista tentativa incluía un total de 20 arquitectos internacionales, muchos de ellos relacionados con el CIAM y Team10, pero finalmente fueron invitados 13 oficinas internacionales. Este grupo se unió a otro grupo de 13 participantes peruanos seleccionados a través de una competencia de ideas a escala nacional hecha previamente.

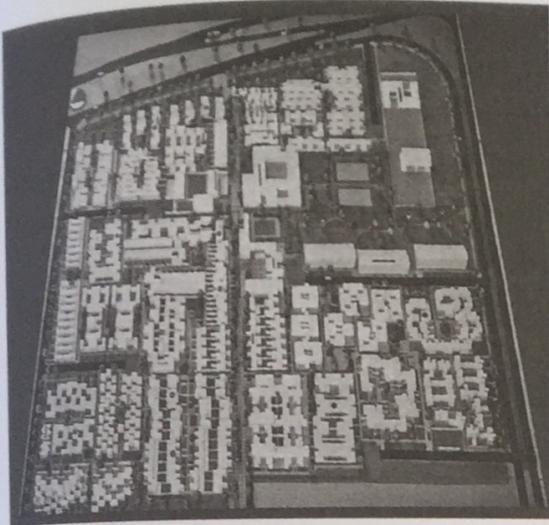
³⁰ Land, circa 1975. «Proyecto Experimental de Vivienda-PREVI Reporte» [documento inédito].

³¹ Estos puntos han sido explicados en el texto introductorio de Land (García-Huidobro, Torres & Tugás, 2008).

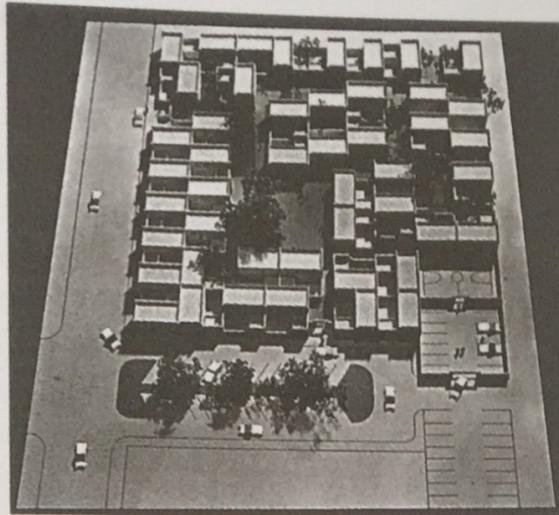
³² La población de Lima hacia 1965 era aproximadamente 2 700 000 y aproximadamente la mitad de ellos vivía en barriadas. Hacia 2010, la población de Lima estaba alrededor de 8 000 0000 de habitantes y más de la mitad vivía en barrios informales o barrios de antiguas invasiones.

³³ En octubre de 1968, mientras Land viajaba entre Europa y Asia para entrevistar a los futuros participantes del concurso PREVI, el gobierno del arquitecto Belaunde fue removido por un golpe militar. Ello obligó a Land a volver a Lima súbitamente y enfrentar la situación de ver su oficina en el Banco de la Vivienda bajo el control del nuevo régimen militar, con el cual tuvo que negociar ampliamente y usar contactos profesionales y personales para persuadirlos de no cancelar el proyecto. Finalmente, debido a presiones de Naciones Unidas y algunos arquitectos que participaban del nuevo régimen y creían en la pertinencia del proyecto, el gobierno del general Velasco Alvarado aceptó continuar (Land, 2007).

> Figuras 5.14a, b, c, d, e y f. Los seis retos de PREVI: (a) alta-densidad y baja-altura, (b) separación del tráfico rodado, (c) «casa-que-crece», (d) uso de clústers de vivienda, (e) uso de materiales prefabricados y (f) planteamiento de paisajismo:



> Figura 5.14a. Alta-densidad y baja-altura. Maqueta del conjunto PREVI, 1971. Archivo personal del arquitecto Peter Land.



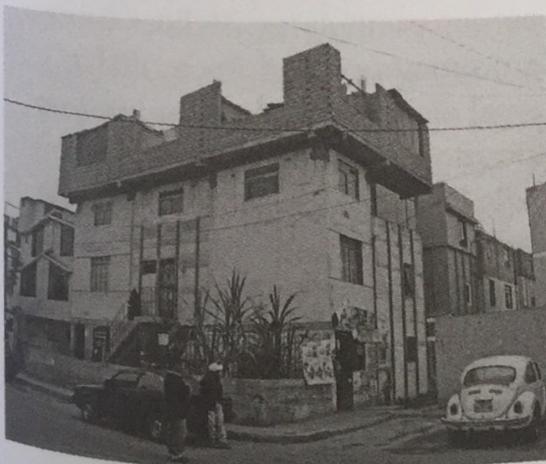
> Figura 5.14d. Maqueta del clúster del proyecto presentado al concurso de PREVI. Samper y otros. Archivo personal del arquitecto German Samper.



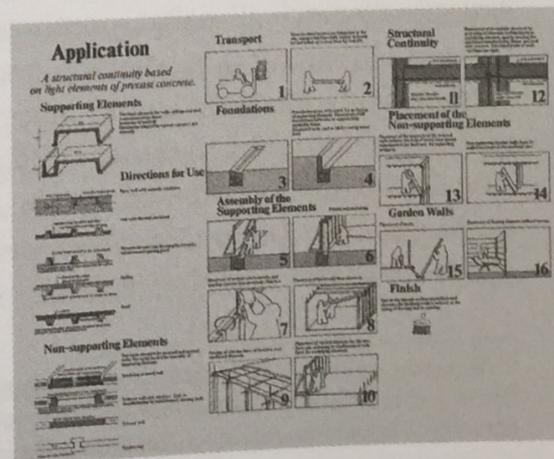
> Figura 5.14b. Una calle peatonal al interior del conjunto. Crousse-Páez-Pérez León (PREVI, 1975, p. 50).



> Figura 5.14e. Proyecto paisajístico y uso de piezas prefabricadas para el espacio público y los cercos perimetrales, entre otros. Fotografía en el clúster con casas de Miguel Alvario detrás (PREVI, 1975, p. 23).



> Figura 5.14c. «Casa-que-crece», casa de Knud Svensson en proceso de ampliación hacia 2010. Fotografía: Sharif S. Kahatt.



> Figura 5.14f. Desarrollo de piezas prefabricadas de concreto en la propuesta de Atelier5 presentado al concurso (Achleitner, 2000, p. 57).

De esa manera, los equipos de arquitectos internacionales estaban formados por Centre for Environmental Structure (Christopher Alexander y otros) (Norteamérica); Candillis, Jossic, Woods (Francia); Aldo van Eyck (Holanda); James Stirling (Inglaterra); Kiyonori Kikutake, Kishō Kurokawa, Fumihiko Maki (Japón); Charles Correa (India); Torvo Coronen (Finlandia); Esguerra, Sáenz, Urdaneta, Samper (Colombia); Knud Svensson (Dinamarca); Oskar Hansen, Svein Hatloy (Polonia); Herbert Ohl (Alemania); Atelier5 (Suiza); y José Luis Íñiguez de Onzoño, Antonio Vázquez de Castro (España) (VV. AA., 1970). Por otro lado, la selección de finalistas de los arquitectos peruanos incluía a Miguel Alvaríño, Ernesto Paredes, Luis Miró Quesada, Carlos Williams, Oswaldo Núñez; Juan Günther, Mario Seminario, Carlos Morales Macchiavello, Juan Reiser, Eduardo Orrego, Luis Vier, Consuelo Zanelli de Vier, Franco Vella, José Bentín, Raúl Quiñónez, Luis Takahashi, Elsa Mazzarri, Manuel Llanos, Frederick Cooper, José García Bryce, Antonio Graña, Eugenio Nicolini; Fernando Chaparro, Víctor Smirnoff, Víctor Wyszowski, Víctor Ramírez, Jacques Crousse, Jorge Páez y Ricardo Pérez León (Vallarino, 1977).

La convocatoria del concurso —a pesar de que estuvo coordinada por Land y su equipo en el Banco de la Vivienda— estuvo oficialmente a cargo del Colegio de Arquitectos del Perú (CAP) y la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), y su financiación fue realizada por la Caja de Pensiones del Seguro Social del Empleado. Más tarde, la información y relación de ganadores fue publicada por el Ministerio de Vivienda y las Naciones Unidas (PNUD) como responsables. El jurado estuvo presidido por los arquitectos Manuel Valega (Perú) y Ernest Weissmann (Naciones Unidas) y contó con la participación de Eduardo Barclay, nombrado por el Colegio de Arquitectos del Perú y en representación de los participantes peruanos; José Antonio Coderch (España), nombrado por los promotores; Halldor Gunnløgsson (Dinamarca), nombrado por los promotores; Carl Koch (EE.UU.), en representación de la Unión Internacional de Arquitectos; Peter Land, en representación de las Naciones Unidas; Ricardo Malachowski, en representación del Seguro Social del Empleado; Alfredo Pérez, nombrado por el Colegio de Arquitectos; Darío González (asesor-relator), nombrado por el gobierno del Perú; y Álvaro Ortega (asesor), nombrado por las Naciones Unidas³⁴.

³⁴ El jurado inició su trabajo el 15 de setiembre, bajo la presidencia del arquitecto Manuel Valega (Perú) y el arquitecto Ernest Weissmann (Naciones Unidas), y dieron a conocer su veredicto públicamente a través de este anuncio. La exposición de trabajos fue inaugurada el 24 de setiembre

El proceso fue largo y, sin embargo, no se llegó a una decisión que asegurara la construcción de un proyecto. Luego de los estudios iniciados por Land en 1966, se pasó a las entrevistas e invitación, y el proyecto fue oficialmente anunciado en 1968 en el Perú luego de tener la lista de participantes confirmados. Meses más tarde —con el golpe de Estado al arquitecto Belaunde en octubre de 1968 de por medio— el grupo de extranjeros fue invitado a Lima y Cusco en marzo de 1969 para conocer mejor la ciudad, la cultura local y el terreno específico por intervenir. En agosto de ese mismo año todos los participantes presentaron sus proyectos y el jurado otorgó, en setiembre de 1969, los premios a seis participantes, tres extranjeros y tres nacionales³⁵: Atelier5; Maki, Kikutake, Kurokawa; Ohl del grupo extranjero, y Mazzarri, Llanos; Chaparro, Smirnoff, Wyszowski, Ramírez; y Crousse, Páez, Pérez León del grupo peruano (VV. AA., 1970).

Entre los jurados, no se logró acordar un solo criterio rector para premiar los proyectos y por ello no hubo un acuerdo en la selección de obras (Barclay, 2008)³⁶. Además, una vez que se sabía que no se construiría una única propuesta (debido al total desinterés del gobierno militar del general Velasco), la entrega de los premios se convirtió en una formalidad del concurso. Por ello, los premios —aunque monetarios— fueron bastante simbólicos, ya que ninguna de las propuestas se construyó en su totalidad, ni tampoco se dividió entre las ganadoras, como se propuso en algún momento³⁷.

De ese modo, una vez más, por razones políticas, económicas y debido al desinterés del régimen militar en un proyecto del gobierno anterior, se truncó la propuesta original. Después de varias negociaciones entre los dirigentes de la ONU/PNUD, Land, los oficiales de la dictadura militar y funcionarios del Banco de la Vivienda, se acordó construir un conjunto «piloto» de cerca de 500 viviendas para experimentar las soluciones de los participantes (2007). Para ello, la oficina del proyecto PREVI desarrolló un proyecto urbano para 2000 viviendas de acuerdo con las bases del concurso en las que se incluían los 26 tipos de vivienda presentados como parte de su primera etapa.

en el Museo de Arte por el ministro de Vivienda, el vicealmirante A. P. Luis Vargas Caballero. Diario *El Comercio*, 23 setiembre de 1969.

³⁵ Ver JLS SC, documento inédito.

³⁶ El «Minority Report» publicado por Van Eyck en *Architectural Design*, 1970, 40(4), junto al reportaje de PREVI, es parte de esta descoordinación en los criterios y valoración.

³⁷ Ver Atelier5, «PREVI: LIMA Report». JLS SC [documento inédito].

6. LA OBRA-ABIERTA COLECTIVA EN EL CONJUNTO PREVI

Hacia finales de 1969, en plena dictadura del régimen militar, la ciudad se encontraba rodeada de nuevas invasiones y barrios marginales, una población empobrecida con una economía inestable. En ese contexto, la Oficina PREVI dirigida por el británico Peter Land en Lima (1968-1975) produjo, entre 1969 y 1971, el proyecto integral de arquitectura, urbanismo y paisaje para un total de 2000 viviendas, que sería el proyecto oficial de PREVI. Este proyecto planteaba albergar al menos 12 000 personas y debía ser construido en cuatro etapas, basado en los mismos principios que Land y su equipo habían trazado para las bases del concurso, incluyendo el aporte tipológico de las viviendas del concurso (Land citado por Fromm, 1985, pp. 48-54)³⁸.

La primera etapa del proyecto se empezó a construir en 1971 y estaba formada por un conjunto de cerca de 500 viviendas organizado en clústers, que incluían 24 de las 26 propuestas presentadas a concurso³⁹. El proyecto contemplaba que las otras tres etapas, siempre vinculadas por la alameda del eje central, seguirían los mismos lineamientos de su propuesta urbana y espacios públicos y serían definidas de acuerdo con las tres tipologías más exitosas de las viviendas de la primera etapa.

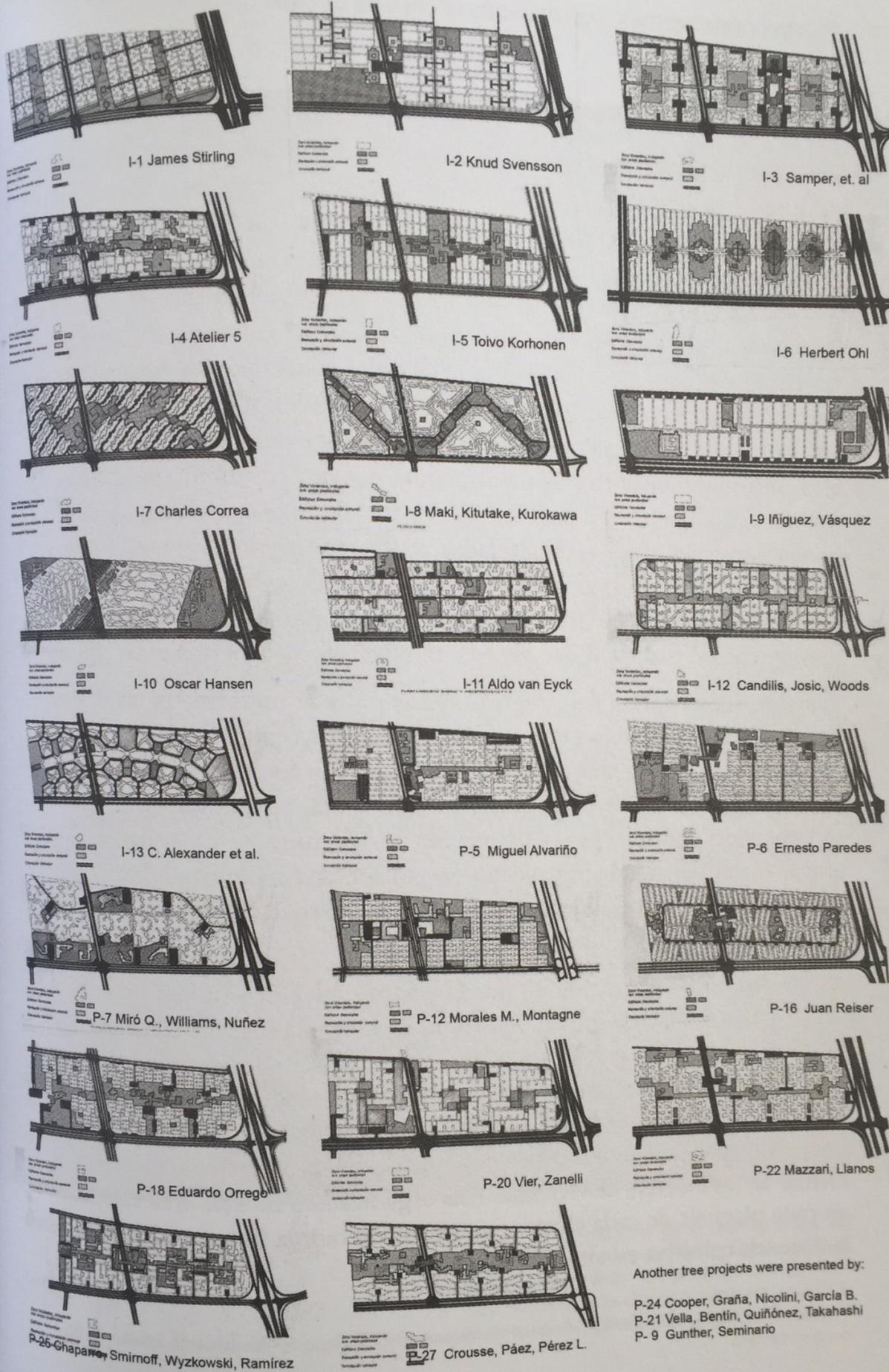
Pero más allá de las propuestas de novedosas tipologías de vivienda en el concurso de PREVI, como las de Candilis, Stirling Atelier5, Alexander o Van Eyck, la relevancia del proyecto está en el diseño de las bases del concurso⁴⁰. En este se proyectó la visión de la vivienda y emerge la *obra-abierta colectiva* para tratar de amalgamar las ideas de vivienda expandible, auto-construcción, estandarización, la creación de un conjunto a escala humana y la integración de la colectividad a través de espacios públicos.

Es a partir de la yuxtaposición de estas ideas establecidas en los lineamientos del concurso, que fue posible la materialización de PREVI. Por ello, es natural que en el proyecto dirigido por Land y desarrollado en la oficina de PREVI se haya condensado y materializado una nueva estrategia proyectual, una que yuxtapuso conceptos radicalmente opuestos y los convirtió en herramientas para la proyección de espacios para la vida cotidiana en comunidad.

³⁸ El proyecto se terminó de diseñar entre 1970 y 1971, dos años después de haber lanzado la convocatoria al concurso en 1968.

³⁹ Las excepciones fueron las viviendas de Herbert Ohl y Bentín-Vella-Takahashi, ambas por problemas técnicos descartados durante las pruebas para su construcción.

⁴⁰ Para referencias sobre los proyectos mencionados ver VV. AA. (1970) y Kahatt (2009).



> **Figura 5.15.** Collage de plantas de las propuestas del concurso PREVI presentadas al jurado en 1969 y desarrolladas en la Oficina PREVI. Dibujos elaborados y publicados por el INVI (1979).

Plazuelas y clústers como unidad vecinal

De acuerdo con la descripción de Peter Land, el conjunto, PREVI «ofrece jardines públicos y privados y paseos arbolados a lo largo de plazas y plazuelas, unidas por una alameda que conecta las viviendas, escuelas, comercio, etcétera. Los autos se mantienen fuera del perímetro peatonal y acceden a pequeños *cul-de-sacs*»⁴¹. Sin haber mencionado el concepto urbano, se está describiendo una unidad vecinal. Los requerimientos de las bases del concurso (ambiente peatonal y separación de tráfico) tanto como la descripción de PREVI de Land, responden a los principios básicos de la unidad vecinal en el Perú, aunque, esta vez como producto de la *obra-abierta colectiva*. La búsqueda de una nueva formulación de la unidad vecinal adaptada a los requerimientos y paradigmas culturales, sociales y tecnológicos del tiempo sintetizados en la estrategia proyectual intentaban ser críticos con la desintegración del sentido urbano y la pérdida de identidad, pero no por ello desaprovechar el desarrollo tecnológico de la prefabricación y las posibilidades del trabajo colectivo en una gran ciudad.

Lejos de las alegorías del progreso industrial y la monumentalidad política y social mostradas en estas estrategias proyectuales, la *obra-abierta colectiva* intentó generar comunidad e integración social en la unidad vecinal a través de la autoayuda y participación vecinal. Igualmente, en PREVI se consolidó una idea capaz de ofrecer un conjunto de vivienda de baja altura y alta densidad, organizado en clústers expansibles de hasta tres pisos de autoconstrucción y que sus espacios colectivos promuevan el espíritu comunitario.

Dispuesto en una grilla de 60 por 60 metros, el proyecto logró condensar el carácter de comunidad íes apuntaló la escala humana en espacios públicos de distinta escala. Calles peatonales, plazuelas semipúblicas al interior de los clústers, espacios de transición entre las viviendas y pasajes poblados de vegetación son los componentes espaciales de la estrategia. Igualmente, se presenta la escala de «barrio» con la diversidad tipológica y formal de los clústers de vivienda. Esta organización no solo crea variedad en cada plazuela de cada clúster, sino también otorga forma e identidad a la vivienda colectiva en alta densidad.

⁴¹ Land, circa 1975. «Proyecto Experimental de Vivienda-PREVI Reporte» [documento inédito; la traducción es mía].



> **Figura 5.16.** Fotografía de la primera etapa del conjunto en febrero de 1976. Oficina PREVI, Peter Land, director. Se pueden notar cambios con respecto a la planta proyectada en 1971. Archivo del Servicio Aerofotográfico Nacional.

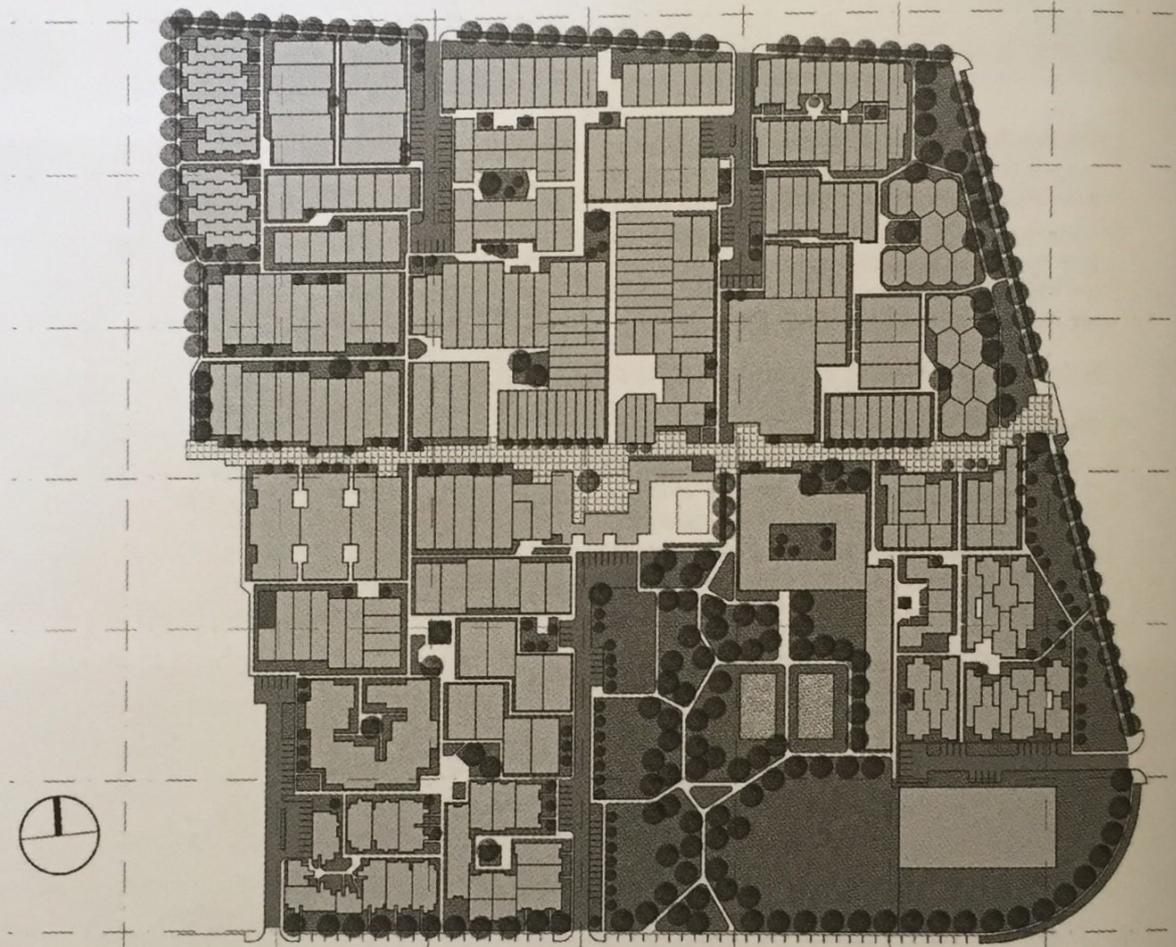
PREVI no solo utiliza el concepto de unidad vecinal como modelo organizador del conjunto, sino también como unidad creadora de urbanidad en la periferia urbana de Lima. De forma similar a las unidades vecinales anteriores, en PREVI se hibridan tanto con sus principios fundamentales tomados de la vivienda racional europea de entreguerras (*Siedlung*) como las ideas de urbanismo de posguerra (clústers), los patrones culturales tradicionales del Perú (alamedas y plazuelas) y los fenómenos de autogestión y construcción de las barriadas.

De ese modo, la *obra-abierta colectiva* se diferencia de todas las anteriores estrategias principalmente por la propuesta de alta-densidad baja-altura y por su naturaleza participativa traducida en un diseño abierto de expansión progresiva. Así, mientras la UV3 o Matute propusieron grandes espacios abiertos definidos por edificios sobre pilotes o barras de departamentos, en PREVI se plasmó la idea de crear una trama densa y porosa, con plazuelas definidas por viviendas que sirven de «marcos» para la vida cotidiana a escala humana. De forma similar al concepto de los Smithson del «arte de habitar», esta estrategia cosifica el sistema de *voids and frames*, a través de plazas y clústers residenciales incrustados en el tapiz urbano de la ciudad.

En la búsqueda de la recuperación de las experiencias urbanas tradicionales en la ciudad moderna promovidas por Chermayeff y Alexander también se encuentran las referencias a la idea de clúster enunciada por Alison y Peter Smithson. Los clústers de vivienda definidos por los Smithson —como se ha apuntado anteriormente— surgen como una nueva forma de crear relaciones espaciales en la estructuración urbana y para ofrecer a los habitantes escenarios de interacción social que promuevan sentido de comunidad. El clúster intenta reforzar los patrones de asociación al poner énfasis en la experiencia colectiva y el tejido social⁴².

El concepto de alta-densidad baja-altura consolidó las bases de eficiencia en la urbanización del territorio, pues redujo las distancias al interior del barrio y minimizó la extensión de las infraestructuras. En ese sentido, la *obra-abierta colectiva* reconoce que el urbanismo no es un problema cuantitativo sino un reto fenomenológico y relacional en el que la arquitectura es un nuevo medio capaz de domesticar el territorio para el habitar del hombre.

⁴² Clúster en el trabajo de Alison y Peter Smithson, quedó acuñado en *Uppercase 3* y se utilizó para significar un grupo de «casa, calle, distrito, ciudad» de urbanidad sin las referencias históricas» (1967, p. 33).



> **Figura 5.21.** Planta general del proyecto de la primera etapa del conjunto. Dibujo elaborado por el autor sobre la base del dibujo original de 1971. Archivo personal del arquitecto Peter Land.

Alameda, tapiz urbano y porosidad cultural

Cuando Land desarrollaba las bases del concurso PREVI, hacia 1968, ya llevaba varios años estudiando la vivienda en el Perú. Había entendido que en cuestión de vivienda, la gente necesitaba sentir el contacto con la tierra, a escala humana y había sacado conclusiones que se verán en las bases del concurso. Asimismo, se refiere a la vivienda y a las necesidades básicas del ser humano moderno.

[...] la gente necesita vivir en edificios con escala humana, sol, aire un patio y si es posible un jardín. De lo contrario, el proyecto se convierte en un fracaso. La gente nunca debería estar muy despegada del suelo y, en todo caso, no más de tres pisos de altura. Baja altura es siempre la mejor solución para la vivienda y el uso de lotes angostos y profundos es bueno también. El factor más importante en proyectar un barrio está en prestar atención a la orientación. Es trascendental calcular la sombra que proyectan los edificios (2004; la traducción es mía).

Por ello, la forma urbana de PREVI, densa, compacta y con jardines, patios, plazuelas y plazas que articulan la masa, recrea no solo antiguos barrios de Lima sino particularmente a sus referentes europeos, con pequeñas plazas y calles estrechas⁴³. Este tipo de urbanización había sido estudiado por Land por sus cualidades fenomenológicas y ambientales tiempo antes de viajar al Perú. Al llegar a Lima y ver que los antiguos barrios presentan alturas homogéneas y patios refrescados por su vegetación, confirmó su éxito como modelo para Lima.

[...] una forma urbana con densidad, jardines privados, escala humana, calles peatonales y casas correctamente orientadas al sol y los vientos, es un modelo urbano muy atractivo. Se puede encontrar ejemplos brillantes en todos los países y ciudades andinas. Por supuesto, PREVI fue influido por estas ideas (White, 1994, pp. 53-59).

En ese sentido, el concepto de clústers y plazuelas de la *obra-abierta colectiva* resulta de la hibridación de las nuevas experiencias e ideas en arquitectura junto a una visión de barrio y ciudad tradicional⁴⁴. Así, se yuxtaponen

⁴³ El concepto de baja-altura y alta-densidad en conjunto con edificaciones de pequeñas dimensiones organizadas en torno a patios está en toda la obra de Land, incluyendo sus investigaciones conducidas como profesor de estudiante de posgrado y encargos profesionales (1980).

⁴⁴ En el distrito de Barranco (con casonas de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX), la zona de la «bajada de baños» es la que Land recuerda con más claridad sobre la calidad de las calles, paseos, patios y espacios urbanos con alta calidad de vida y que motivaron la reafirmación de sus ideas (2007).

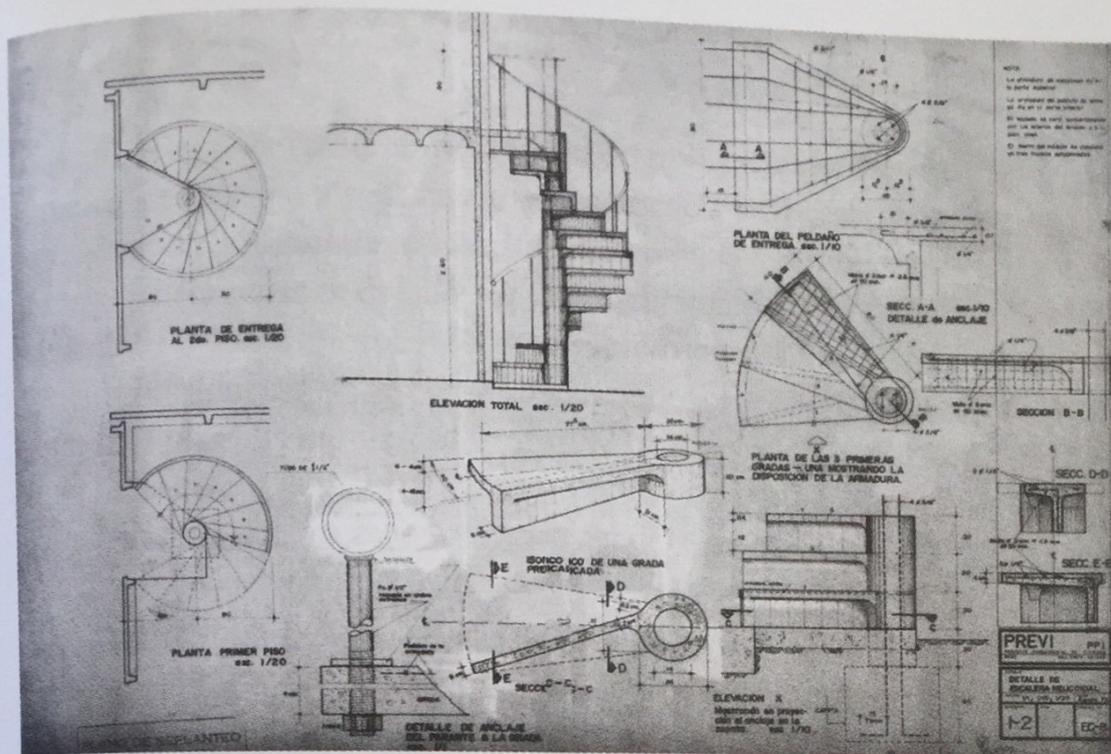
dos ideas antagónicas que llegan a recrear experiencias urbanas permanentes, vividas en los centros urbanos europeos y en la Lima antigua.

Del mismo modo, la reinterpretación de la «alameda» como la espina peatonal del conjunto —con la connotación colonial que acarrea este término culturalmente en Lima— propone el mismo mecanismo de interacción cultural. La alameda, espina peatonal del proyecto urbano de 2000 viviendas, es la que asegura la integración física, visual y cohesión social del conjunto. El sistema de plazas junto a la alameda forman una secuencia espacial de «vacíos urbanos». Es precisamente a través de este sistema que se interconectan la escuela, tiendas, jardín de infancia, colegio y los clústers de vivienda.

Igualmente, la alameda ofrece una secuencia de recorridos espaciales que consolida la unidad física y perceptual de este vecindario, como también representa la vinculación a las etapas subsecuentes del conjunto. Por ello, la coordinación del diseño paisajístico y mobiliario urbano de la alameda, las plazas y plazuelas se hace indispensable. El recorrido y la continuidad espacial del sistema urbano al interior del precinto hacen del conjunto un organismo de pasajes, calles, plazuelas y plazas que se integran fácilmente a la forma tradicional y vernácula de Lima.

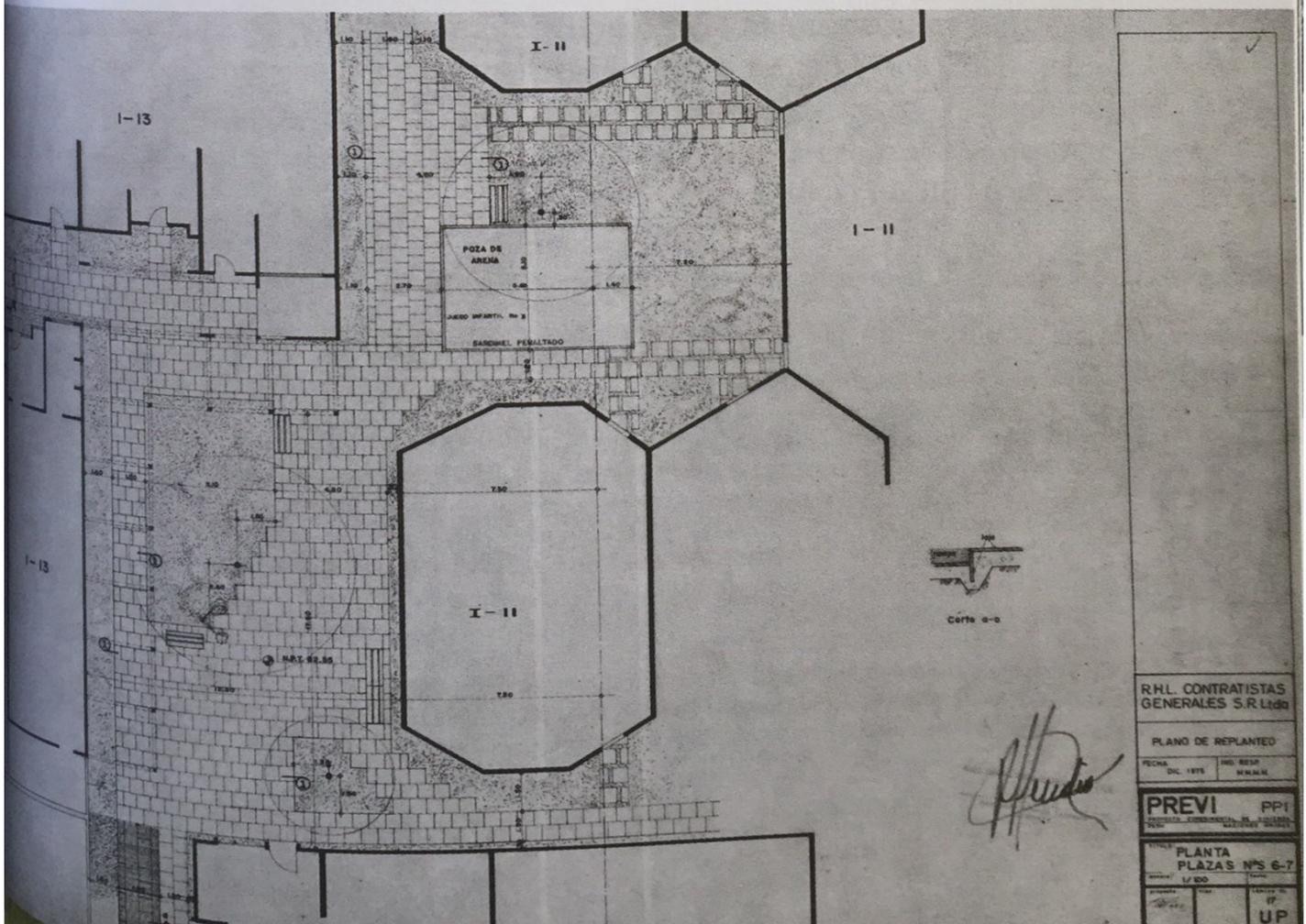
A la mitad del recorrido de la alameda en su primera etapa se encuentra propuesto el centro cívico-comercial del conjunto, que debido a su forma en «U» define una plaza nítidamente. Este se debía repetir en cada una de las cuatro etapas que ofrecen oficinas administrativas, servicios de salud, locales comerciales, local comunal (en algunos casos con piscina) y otros servicios urbanos que acompañan cada etapa de esta unidad vecinal. Del mismo modo, y al centro de todo lo largo del eje del proyecto de 2000 viviendas, se había proyectado un gran centro comercial y de entretenimiento que sobrevolaba con un puente a la avenida Las Palmeras y unía las dos grandes secciones del conjunto. Este gran edificio debía dar centralidad y servir tanto a los más de 12 000 vecinos de PREVI, como a los barrios colindantes en su proceso de urbanización⁴⁵.

⁴⁵ Durante el proceso de construcción del proyecto, estos edificios fueron primero demorados y eventualmente cancelados. La parte comercial se suplió con unas pequeñas tiendas improvisadas. Por supuesto, ninguna de las tres etapas siguientes ni el gran centro comercial de entretenimiento fueron construidos.



> **Figura 5.22.** Plano de detalles constructivos de la escalera prefabricada desarrollada por la oficina PREVI que sirvió a distintos tipos de vivienda en el conjunto. Archivo central, Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento.

> **Figura 5.23.** Plano de detalle constructivo de dos plazas contiguas, rodeadas por los clústers de vivienda de Alexander (izquierda), Van Eyck (derecha) y Vázquez de Castro e Iñiguez de Onzoño (abajo). Archivo central, Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento.



De otra parte, los clústers de vivienda mínima que configuran un tejido denso y poroso de PREVI se relacionan visual y fenomenológicamente con el concepto de *mat-building* y consecuentemente, al *mat-urbanism*. Para Alison Smithson, el *mat-building* proveía a los usuarios un sentido de libertad y comunidad permanente en el recorrido del edificio gracias a las múltiples variantes inesperadas de lugares de encuentro e interacción social (1974a). Por ello, Eric Mumford ha extrapolado este concepto a la práctica y la escala urbana como *mat-urbanism* (2001). Mumford ve en varios proyectos urbanos no solo las características mencionadas anteriormente, sino que además, dichos proyectos ofrecen una evolución racional en el tiempo y no dejan evidencia de un estilo. PREVI cumple con estos principios y por ello se puede entender también bajo este concepto urbano.

Igualmente, la organización de estos clústers residenciales está forzosamente relacionada con las unidades modulares, lo que facilita su crecimiento progresivo por autoconstrucción, incluso superando los tres pisos considerados inicialmente en casi todos sus casos. Si revisamos el trabajo desarrollado por Land antes y después de dirigir PREVI, podemos ver que las ideas del *mat-building* y *mat-urbanism* están como referentes permanentes en toda su obra (1980)⁴⁶. PREVI, con su alta-densidad baja-altura y el sistema de plazas, no solo apuntala estos conceptos formulados por los Smithson y extrapolados por Mumford, sino también ejemplifica el «anónimo colectivo» (*anonymous collective*), una idea que asociada a la participación social y la obra-abierta se materializa como forma colectiva en la estructura y forma urbana de PREVI (2001, p. 49).

La «casa-que-crece» y la idea de forma-abierta

Con la unión de las experiencias de La Casa Barata (promovida por *El Arquitecto Peruano* y el diario *La Prensa*), el *prototipo de vivienda popular* (de la CNV) y el concepto de *vivienda elemental* (de la CRAV), el concepto de «casa-que-crece» que el concurso de PREVI planteó, propone un sistema de vivienda unifamiliar modular y flexible de crecimiento progresivo que aprovecha la autoconstrucción y ayuda asistida de colaboración

⁴⁶ Ver, asimismo, *House Types for High Density Urban Housing* (1982); «Designing and Building a New Habitat: The Experimental Housing Project», Lima, 1974 [documento inédito]. Archivo personal del arquitecto Peter Land.

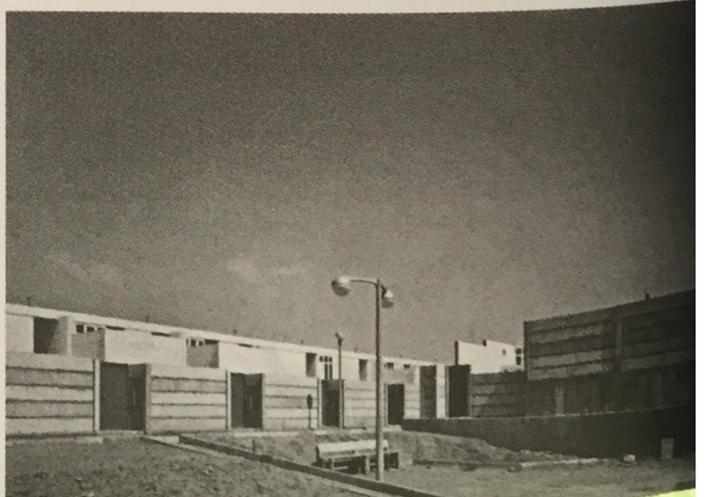
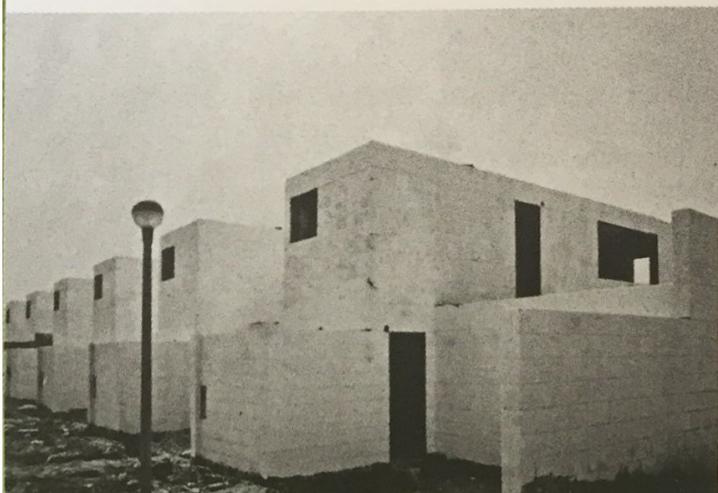
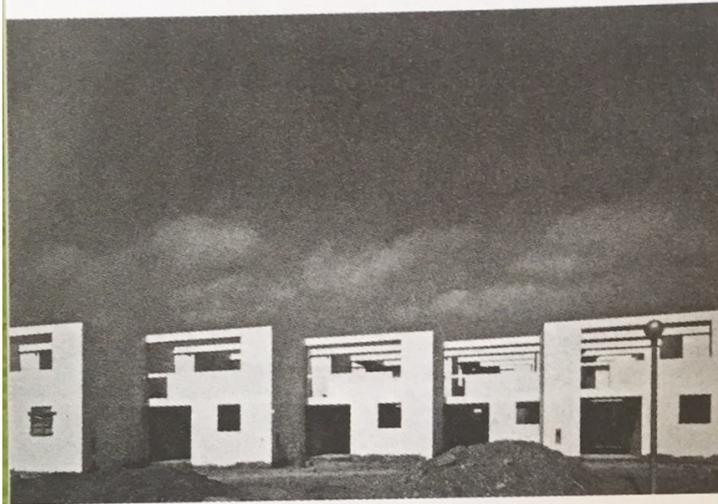
vecinal⁴⁷. Esta idea fue bien recibida e interpretada por la mayoría de los participantes en la proyección de las viviendas y dio énfasis a la relación de las condiciones socioculturales y técnico-ambientales, así como al hecho de dejar lugar para la identificación y adecuación a las necesidades particulares.

Varios de los participantes peruanos y extranjeros habían tenido contacto con el Team10 y habían estado cerca de las ideas del CIAM⁴⁸. Ello da pistas del interés general entre los participantes por entender el trabajo de la arquitectura y el urbanismo como herramienta de desarrollo y progreso sociocultural. Pero solo hay que prestar atención a las palabras de Bakema en uno de los *meetings* para ver el compromiso social de estos grupos: «el deber de la arquitectura está en abordar programas de vivienda del más bajo costo para poder encontrar su esencia; y al trabajar en él se podrá dar significado a todos los otros problemas de la arquitectura». Para Bakema, la vivienda de bajo costo en alta densidad era crucial para la urbanización de todo el mundo (citado por Risselada & Heuvel, 2005, p. 157).

Estas preocupaciones no solo tuvieron todo el interés del momento por la crisis de habitación mundial, sino particularmente en Lima porque se atravesaba el desborde urbano masivo de invasiones. Por ello, es interesante anotar que PREVI fuera discutido en las reuniones del Team10 en Berlín (1973) y Bonnieux (1977). En aquellos encuentros se presentaron a debate los proyectos de Van Eyck y Candilis-Josic-Woods y en ambos se criticó en parte su poco incentivo al crecimiento y la transformación de parte de los usuarios (Risselada, 2005b y 2005c).

⁴⁷ *El Arquitecto Peruano* —de Fernando Belaunde— y el diario *La Prensa* —del economista Pedro Beltrán— ambos políticos preocupados por el problema de la vivienda en el Perú, organizaron en 1954 el concurso Casa Barata. Sus resultados fueron publicados en el número 204-205 de julio-agosto de 1954 como una solución al problema de la vivienda popular y el aprovechamiento de la autoconstrucción en el proceso de construcción de las viviendas. Igualmente, en el número 212-213, de marzo-abril de 1955, se publicó otro proyecto similar de vivienda mínima con perspectivas de expansión vía autoconstrucción. Esta vez, la vivienda fue proyectada por los arquitectos de la CNV y presumiblemente por usarse en los proyectos de «lotes-y-servicios» como el de Ciudad de Dios. Sin duda, estos ejemplos fueron definiendo las características y condiciones de la «vivienda elemental» peruana de la CRAV de 1958 y en última instancia de PREVI.

⁴⁸ De los peruanos, destacan los miembros de la Agrupación Espacio y el FAM, como Miró Quesada, Williams, Morales Macchiavello y los arquitectos que habían trabajado en la JNV y particularmente, en la Residencial San Felipe, como Smirnoff, Crousse, Páez. De los relacionados con el Team10 está el peruano Günther, quien trabajó en París para Candilis-Josic-Woods, y los del núcleo duro de las reuniones, como Candillis, Jossic, Woods y Van Eyck. También se puede mencionar participantes de las *meetings* como Alexander, Stirling, Kikutake, Kurokawa, Maki, Correa y Hansen.



- > Figuras 5.24, 5.25 y 5.26. De izquierda a derecha: vistas actuales de la vivienda de Charles Correa, los juegos infantiles ONU-Oficina PREVI y la plazuela de viviendas de Miguel Alvariño. Fotografías: Sharif S. Kahatt.



- > Figuras 5.27, 5.28 y 5.29. De izquierda a derecha: vivienda de Charles Correa, juegos infantiles ONU-Oficina PREVI y plazuela de viviendas de Miguel Alvariño hacia 1975 (PREVI, 1975, pp. 31, 24 y 38, respectivamente).



- > Figuras 5.30, 5.31 y 5.32. De izquierda a derecha: vistas actuales de las viviendas de Maki y otros, del Atelier5 y de las plazas del clúster de Aldo van Eyck. Fotografías: Sharif S. Kahatt.



- > Figuras 5.33, 5.34 y 5.35. De izquierda a derecha: viviendas de Maki y otros, el Atelier5 y las plazas del clúster de Aldo van Eyck hacia 1975 (PREVI, 1975, pp. 32, 28 y 23, respectivamente).



Sin embargo, se puede ver que esta nueva aproximación a la vivienda —la casa-que-crece— como forma-abierta, sí ofrecía pautas para su transformación y ampliación. Y aunque no se logró que las ampliaciones siguieran los planos de la vivienda, al estar orientadas internamente hacia sus patios o jardines, estas lograron buenas condiciones de iluminación y ventilación, al mismo tiempo que privacidad familiar. En este sentido, las viviendas mutan paralelamente a las etapas de vida de sus habitantes y de acuerdo con sus recursos y necesidades. Así, aunque no se pueda controlar la forma final de la vivienda, el resultado estará siempre dentro de un sistema inicialmente planteado por sus arquitectos, como una obra-abierta.

En PREVI, todas las viviendas presentan la estandarización de la construcción y la repetición de las tipologías de vivienda en hileras o racimos. Este factor de sistematización inmediatamente vincula la imagen de la vivienda a una sociedad que persigue el proceso de industrialización y lo expone en su vivienda popular. Ciertamente, muchas de las viviendas —como las Atelier5, Maki y otros, Correa, entre otras— recuerdan la pureza terapéutica de las viviendas del *Existenzminimum* de los años veinte. Las fotos de 1975 revelan sus rasgos de racionalidad y dan la impresión de estar formalmente más cerca de la República de Weimar que de los proyectos de lotes-y-servicios de Lima. Sin embargo, poco tiempo después de su ocupación, sus habitantes cambiaron su aspecto de forma completa y acabaron con esta impresión.

La necesidad de transformación e identificación de los propietarios con sus viviendas se manifestó en las fachadas y techos rápidamente. La tipología de casa-patio sugerida en las bases ayudó a proyectar viviendas con buenas condiciones de vida en términos de iluminación, ventilación y espacialidad. La vivienda unifamiliar de PREVI no se asume como una obra terminada, sino se presenta como un sistema que espera ser afectado por los ciclos de vida de sus habitantes. De ese modo, las progresivas ampliaciones y las invenciones morfológicas y programáticas que se suceden en el proyecto, junto a su estructura abierta han hecho de este conjunto un paisaje y una experiencia cambiante en forma permanente, una *obra-abierta colectiva*.

El autor ofrece al usuario, en suma, una obra por acabar: no sabe exactamente de qué modo la obra podrá ser llevada a su término, pero sabe que la obra llevada a término será, no obstante, siempre su obra, no otra, y al finalizar el diálogo interpretativo se habrá concretado una forma que es su forma, aunque esté organizada por otro de un modo

que él no podía prever completamente, puesto que el, en sustancia, había propuesto posibilidades ya racionalmente organizadas, orientadas y dotadas de exigencias orgánicas de desarrollo (Eco, 1979, p. 96).

La visión del concepto de obra-abierta que plantea Eco nos sirve para analizar las acciones de los habitantes y entender que PREVI alcanzó uno de sus objetivos y se convirtió en un organismo vivo en permanente transformación y crecimiento. En PREVI, se hace evidente que las ampliaciones y transformaciones hechas a la vivienda coexisten con la vivienda mínima inicial sin alcanzar una síntesis, por ello, en esa dialéctica radica su riqueza cultural.

De este modo, el gran potencial y la inventiva de la *obra-abierta colectiva* está en «arquitecturizar» la autoconstrucción de la vivienda y convertirla en una auténtica «obra-abierta» al interior de una unidad vecinal. En ella, se potencia el sentido de comunidad y participación de sus habitantes a través de la autoconstrucción de sus viviendas y la participación en la creación de una forma colectiva.

En estos procesos, las viviendas dejan ver sus fricciones con las constantes transformaciones que se suceden en la superposición de formas y materiales que genera la autoconstrucción⁴⁹. Así, la *obra-abierta colectiva* negocia entre la idea cultural de la arquitectura y la realidad de la vivienda marginal a través de potenciar la coexistencia de lo vernáculo, la autoconstrucción, los conjuntos de lotes-y-servicios, la estandarización, la prefabricación de materiales, la participación en el concepto de unidad vecinal.

Los objetivos y retos del concurso claramente intentan resolver la hibridación cultural intrínseca de las ciudades en los países en vías de desarrollo. En ese sentido, la dimensión cultural de PREVI revela las diferencias entre las condiciones políticas y sociales de la cultura peruana y el panorama internacional. Igualmente se hacen evidentes las diferencias entre su paisaje construido precario y las intenciones de usar tecnología de sistemas industrializados. Pero, es esta yuxtaposición de las ideas del «primer» y del «tercer» mundo lo que hace la experiencia de PREVI vital en la cultura arquitectónica del siglo XX. Alejada de las torres de minidepartamentos prefabricados y de las invasiones sin infraestructura ni servicios, la *obra-abierta colectiva* surge como modelo de urbanización híbrido que puede negociar entre los caminos de la pobreza hacia el progreso social.

⁴⁹ Sobre los problemas y procesos de hibridación cultural ver Hernández (2002).

7. PRECISIONES SOBRE LA OBRA-ABIERTA COLECTIVA

El surgimiento de las barriadas en Lima se dio en paralelo al proceso de modernización en la década de 1940 y se consolidó con el paso de los años hasta alcanzar su apogeo en la década de 1960. Para mediados de este periodo, la población de barrios marginales ya superaba la quinta parte del total de la ciudad de Lima. Ante ese panorama, el trabajo de los organismos y oficinas del Estado dedicados al problema de la vivienda reflexionó sobre las posibilidades y cambió «su visión» de la barriada y la autoconstrucción en el Perú: estos pasaron de ser un problema a ser una solución para los pobres urbanos y encontraron ahí el origen de nuevas estrategias proyectuales.

De ese modo, las oficinas del Estado lanzaron nuevas estrategias de creación y mejoramiento de vivienda que se vieron apoyadas por programas y leyes que recibieron también el apoyo internacional de arquitectos y sociólogos a través de organizaciones humanitarias. En ese contexto, al trabajar en proyectos de vivienda popular emergieron las bases de la *obra-abierta colectiva* en la vivienda popular. La autoayuda y la estructuración de lotes y dotación de servicios básicos a los barrios marginales se consolidan en la idea de «lotes-y-servicios», la cual incluye una «vivienda elemental». Se planteó que estos crecerían por autoconstrucción de acuerdo con las posibilidades y necesidades de sus habitantes.

En ese contexto, la arquitectura incorporó tanto la idea de planeamiento y urbanismo participativo, como los mecanismos de implementación de ayuda mutua. Estos fenómenos sociales y culturales formaban parte de movimientos sociales, artísticos e intelectuales en todo el mundo. La propuesta desde la literatura y las artes del concepto de «obra-abierta» se convirtió en el común denominador de expresión cultural. En este, la obra «es» en tanto tenga la participación del receptor-usuario. Ello implica la absoluta participación de las personas para completar la obra. Sin la participación, estos trabajos no pueden alcanzar su significado social ni colectivo.



> **Figura 5.36.** Conjunto PREVI. Fotografía de la alameda principal hacia 2012. Fotografía: Sharif S. Kahatt.

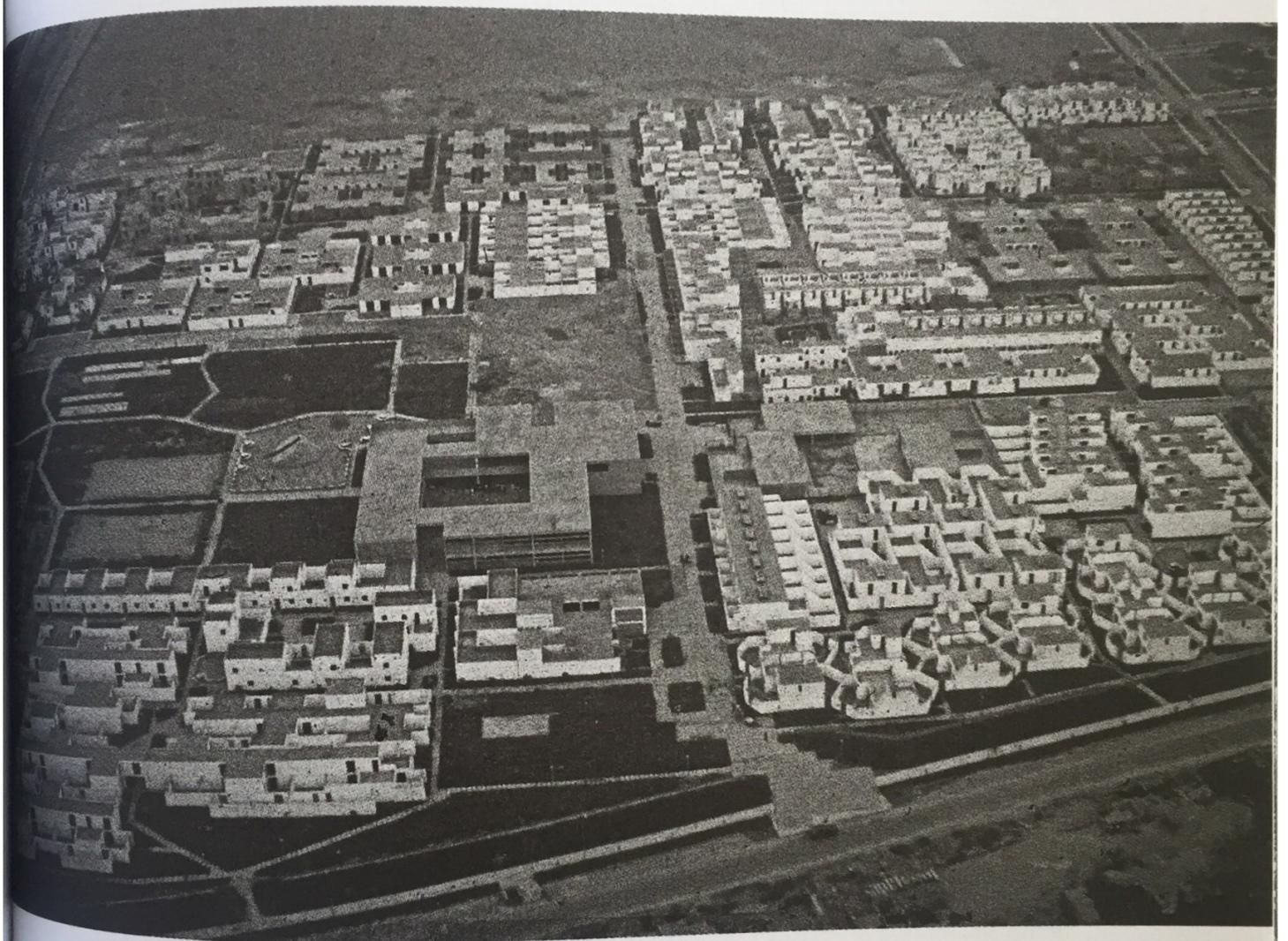
La *obra-abierta colectiva* organizó los esfuerzos de proyección de vivienda de bajo costo basado en el trabajo de los habitantes. Esta estrategia negocia las ventajas de conceptos urbanos modernos como el clúster y la unidad vecinal con espacios urbanos tradicionales de plazas y alamedas, del mismo modo que propone la construcción estandarizada de piezas prefabricadas y la autoconstrucción de los usuarios. Esta hibridación cultural propia al *proyecto moderno peruano* siempre muestra sus fricciones y dicotomías intrínsecas a estas negociaciones transculturales y precisamente en ello radica su riqueza cultural.

EXCURSO: PREVI Y LOS LÍMITES DE LA ARQUITECTURA

Los arquitectos y urbanistas de todo el mundo trabajaban según parámetros similares. En esta nueva aproximación al espacio urbano y doméstico, el usuario es el encargado de dar forma final a su lugar y su forma de habitación. Incluso, muchos de los proyectos de arquitectura urbana de los años sesenta se plantearon con el único fin de dar libertad a los usuarios. En ese sentido, el objetivo de la arquitectura se convierte en facilitar los mecanismos y diseñar los procesos para que sean los propios usuarios los que tomen las decisiones sobre su propia forma de habitar, para coagular así la estrategia de la *obra-abierta colectiva*.

De acuerdo con los planes iniciales de Land para PREVI, cada vivienda tenía planos para seguir su crecimiento y transformación dentro de una serie de parámetros establecidos por los propios arquitectos. Pero, como está demostrado hoy en día, el resultado ha sido bastante distinto de lo esperado por sus promotores. Por un lado, aparentemente ninguno de los propietarios recibió el «juego de planos» para «transformar, ampliar» su vivienda. Por otro, la «oficina de asistencia técnica» para apoyar el sistema de autoconstrucción —como proponía la CRAV para los proyectos de lotes-y-servicios— tampoco se estableció una vez terminada la obra⁵⁰.

⁵⁰ En 1975 Peter Land partió de Lima con la obra PREVI terminada y con destino a Estados Unidos para dar clases en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Harvard, por invitación del jefe de Departamento de Arquitectura, Jerzy Soltan. De acuerdo con Land, PREVI estaba listo para ser ocupado, pero, por razones políticas y burocráticas derivadas del desinterés del gobierno militar por una obra de Belaunde, no se habitó sino hasta 1977 y 1978.



> **Figura 5.37.** Conjunto PREVI. Fotografía aérea hacia 1975. Archivo personal del arquitecto Peter Land.

Esta situación de «descontrol» en la autoconstrucción propició el crecimiento *abierto* e inesperado de las viviendas, pero paradójicamente, eso es lo que ha convertido a PREVI en una experiencia atractiva y relevante a escala mundial. La libertad total de la autoconstrucción roza la anarquía en la ampliación de viviendas y resulta para muchos arquitectos —como expresaba Aldo van Eyck en su visita a Lima en 1998— uno de los factores más importantes del proyecto⁵¹. En ese sentido, el concepto de «casa-que-crece» capitaliza en PREVI uno de sus aspectos más importantes.

La experiencia en PREVI y la estrategia de la *obra-abierta colectiva* no se desplegó inmediatamente en proyectos sucesivos como había sucedido anteriormente con otras unidades vecinales por las oposiciones políticas del régimen militar a los programas de vivienda y su interés en favorecer la creación de nuevos «pueblos jóvenes» (invasiones organizadas) como mecanismo de acceso a la vivienda popular. Sin embargo, durante el gobierno militar (1969-1971, etapa del proyecto y 1971-1975, etapa de la obra) se desarrolló al interior del Ministerio de Vivienda los conjuntos Túpac Amaru (en el distrito de San Luis) y el conjunto Los Próceres (con la segunda etapa llamada Los Precursores), al sur de Lima.

En ambos proyectos se planteó una experiencia de urbanidad similar, de vivienda mínima en alta densidad y baja altura, aunque no necesariamente pensado para ser expandible y crecer progresivamente de acuerdo con la autoconstrucción de sus usuarios; junto a otros edificios de cuatro alturas consolidados. En Próceres particularmente, la estrategia proyectual fue muy similar en su sentido urbano de influencia inglesa (pintoresca), aunque su impacto también fue también ralentizado en los seis años de duración y la falta de continuidad de esta idea original del proyecto de Los Próceres que tenía planeado albergar cerca de 60 000 personas en 255 hectáreas.

El desmontaje del proyecto moderno que realizó el régimen militar de Velasco comenzó por la supresión de proyectos urbanos de vivienda colectiva popular que no fuesen otros que el «tizado» de lotes para nuevos «pueblos jóvenes». Por ello, se puede argumentar que la propuesta

⁵¹ Habiendo sido bastante crítico con las formas y objetivos del concurso —incluso llegó a publicar una crítica al respecto, «Minority Report» en *Architectural Design*, 40(4), 1970—, Aldo van Eyck se mostró muy entusiasmado al ver la transformación y vida propia que tenían sus viviendas en Lima durante su visita en 1998.

urbana del proyecto PREVI ha sido excepcional y debería ocupar un lugar importante en la historia de la arquitectura moderna por sus circunstancias, visión, retos y experiencia.

Sin embargo, más allá de sus planes e intenciones, en el hecho construido es difícil de reconocer su contribución. Debido a que enfrentó problemas de todo tipo —que fueron desde lo administrativo a lo económico, pasando por un golpe de Estado que expulsó al gobierno de Belaunde— el alcance de PREVI se ha visto enormemente afectado por la suspensión y cancelación de la obra en su primera fase.

El nuevo gobierno militar del general de división del Ejército, Juan Velasco Alvarado, no tenía intenciones de continuar con el proyecto, ni tampoco las Naciones Unidas pretendían asumir el problema de llevarlo a cabo completamente. Finalmente, en un acuerdo forzado discutido entre el nuevo gobierno militar y los representantes de PNUD, se resolvió que Peter Land y la oficina del proyecto PREVI desarrollarán el diseño de un plan para 2000 viviendas del que se construiría inicialmente un conjunto de 500 de ellas con infraestructura y servicios educativos, recreacionales, comerciales y de salud financiado por la Caja de Pensiones del Seguro Social del Empleado.

En el conjunto construido de cerca de 500 viviendas se combinaron los clústers del concurso. Esta decisión que todos los participantes consideraron negativa, en la visión de Peter Land permitía experimentar, contrastar y descartar las distintas propuestas de tipologías y tecnologías diseñadas del concurso. Pero en definitiva, la dispersión de esfuerzos quitó eficiencia en las obras y en la evaluación posterior⁵².

El proyecto completo nunca fue construido. Luego de cuatro años de trabajo en el terreno, solo se habían construido 467 viviendas, con lo que el proyecto se vio severamente perjudicado, en forma y contenido. La pequeña cantidad de unidades de vivienda repetidas por cada tipología hizo que sean muy trabajosas por ser piezas artesanales, lo cual disolvió las ventajas de las «economías de escala» de las estandarización y producción en masa.

⁵² Las tipologías de vivienda proyectadas por los equipos de Ohl y Bentin-Vella-Takahashi no fueron construidas por problemas técnicos. Por otro lado, el colegio —también basado en la idea del patio— fue diseñado por la oficina de PREVI en conjunto con especialistas de la UNESCO. El colegio tampoco fue construido en su totalidad (Land, 2007).

Finalmente, desde la conclusión de la obra —simultánea a la partida de Land de Lima a inicios de 1975— PREVI quedó en un limbo hasta 1977, cuando se inició su proceso de habitación⁵³. Con ello sufrió enormes consecuencias y pasó de ser un modelo de urbanización y vivienda que proveería 2000 viviendas para un promedio de 10 000 personas, con planes de crecimiento de hasta 20 000 viviendas para más de 100 000 personas, a ser tan solo un pequeño conjunto de cerca de 500 viviendas⁵⁴.

De ese modo, habiendo tomado cerca de ocho años de trabajo (1966-1975) y dejándolo inconcluso, PREVI se convirtió en un mero ensayo y no fue una verdadera solución al problema de la vivienda. Además, por decisión política las viviendas se entregaron a trabajadores inscritos en las mutuales (banco de ahorro y crédito para vivienda) y con esta decisión se dejó sin opciones a los trabajadores informales de bajos recursos, que eran la mayoría de ciudadanos necesitados de vivienda⁵⁵.

No obstante, PREVI en su transformación individual y colectiva y en su adaptación e integración a la trama urbana de Lima, queda como un caso fascinante de habitación y urbanización de ciudades en vías de desarrollo. En este conjunto se puede entender la *obra-abierta colectiva* como la consolidación y sublimación de la arquitectura urbana peruana e internacional; es decir, el conocimiento técnico y humanístico de las décadas del proyecto moderno desarrollado en el Perú.

⁵³ Ver nota 50 de este capítulo.

⁵⁴ Land y la oficina del proyecto PREVI produjeron planos de extensión para las zonas aledañas al Fundo Naranjal basados en la idea de la unidad vecinal de 2000 unidades de vivienda para ser extendidas al oeste de la carretera Panamericana con capacidad para ubicar más de 10 000 unidades de vivienda. Estos fueron publicados en la Dirección Nacional de Programación, 1975; *PREVI, Vivienda, investigación y experiencias Perú*. Lima: Ministerio de Vivienda y Construcción.

⁵⁵ Estaba planeado que PREVI fuese entregado a los trabajadores que estuvieran inscritos en las mutuales y por ello, en teoría, se adjudicaría organizadamente por concurso a través de estas, y así fue. El problema de fondo era que la gente que realmente necesitaba la vivienda no tenía acceso a las mutuales por sus bajos ingresos y su informalidad laboral, con lo cual los más necesitados quedaron fuera del espectro (Land, 2007).